

LA ACTUALIDAD DE MARX EN EL SIGLO XXI Y EL RESURGIMIENTO DE LA AUTOGESTION

Enrique González Rojo Arthur

1999

PRÓLOGO

La caída del Muro de Berlín no representa, como muchos se ilusionan, el derrumbe del socialismo. Significa otra cosa: el colapso de un fraude, la destrucción de una falacia o una monstruosa demagogia; la caída, en fin, de un totalitarismo implantado en nombre de la clase obrera y ejercido sobre toda la sociedad. No estoy sugiriendo que el régimen económico-político que ha reemplazado a la dictadura derruida, represente un mejoramiento para los pueblos o una organización menos enajenante. De ningún modo. Se trata ahora nuevamente del capitalismo, y del capitalismo en su peor especie. No todo mundo ve las cosas, sin embargo, de la anterior manera. Algunos piensan que la URSS y los otros países de Europa central y oriental eran en verdad socialistas y que la caída del Muro de Berlín y el ascenso de Boris Yeltsin al poder significan el desmantelamiento del socialismo. Son muchos los que, en relación con ello, creen ingenuamente que la economía marxista y el materialismo histórico se hallan en total descrédito y que sólo los “nostálgicos” de lo ido o quienes viven la fijación psicológica de una creencia de raíz religiosa, insisten en referirse a algo obsoleto en su expresión teórica y en su validación histórica.

Este libro está dirigido antes que nada contra la economía y la ideología burguesas. Pero también, y casi con la misma fuerza, contra el marxismo dogmático y adocenado. No sólo polemizo contra este marxismo metafísico -en buena parte vinculado afectivamente aún con los llamados países socialistas-, sino contra una buena parte de la producción

teórica del propio Marx. Y puedo polemizar adecuadamente con él y con ella por dos razones: porque la realidad social ha sufrido tales cambios que nos está exigiendo, en algunos puntos decisivos, una nueva interpretación de las cosas y porque hallo en Marx la metodología adecuada -la abstracción y la dialéctica- para reinterpretar los fenómenos. Estas dos razones me permiten alejarme de ciertos planteamientos “marxistas” y me hacen entrar en contradicción -en nombre de Marx y de las exigencias de una relectura de la realidad económico-social del capitalismo- con el propio Marx. Rectificar a Marx en nombre de Marx es reactualizarlo. Readvertir su vigencia. Apremiar la validez esencial de su discurso no sólo por la “puesta al día” que pretendo realizar de algunos aspectos de su teoría económico-social, sino por reconocimiento del análisis científico esencial que, como totalidad, Marx llevó a cabo sobre el modo de producción capitalista que en su época se hallaba confinado a regiones limitadas de Europa y que el día de hoy, pujante y todopoderoso, alcanza los niveles de la globalización y la mundialización.

En este contexto, se precisa entender el título del presente ensayo: la actualidad de Marx en el siglo XXI. El objeto científico examinado por Marx (el modo de producción capitalista) se ha desarrollado a tal grado al paso del tiempo que ha adquirido el don de ubicuidad: está prácticamente en todas partes y nos obliga a respirar su polución ideológica en donde quiera que nos encontremos. El esclarecimiento de su conformación definitoria y de las leyes que norman fundamentalmente su desarrollo, son una de las aportaciones principales de Marx como economista, y siguen siendo

válidas y hasta pudiéramos decir más elocuentes e incisivas que nunca si tomamos en cuenta la universalización de dicho objeto.

La aseveración: “la actualidad de Marx en el siglo XXI”, supone una elemental previsión: en el siglo por venir la situación actual, lejos de desaparecer, se reafirmará como nunca. En el siglo XXI -en buena parte de él por lo menos- no tendremos menos capitalismo sino más. Y por lo tanto, no tendremos menos (necesidad de) marxismo, sino más. La afirmación de “la actualidad de Marx en el siglo XXI” no significa la inactualidad de otros discursos (derivados de la sociología, el psicoanálisis, la teoría del lenguaje y la comunicación, la ecología, el feminismo, etcétera). Para interpretar la realidad contemporánea se precisa producir el punto o el ámbito teórico pertinente en el que puedan coincidir, mezclarse, inter-fecundarse diversas disciplinas. Se trata de un proceso que, guardando cierta analogía con los propósitos eclécticos de combinación de lo heterogéneo, desborda el carácter primitivo de ellos, abate la incoherencia implícita en sus intentos y halla el común denominador de principios y conjeturas de diverso origen y diferente prosapia sistémica. No es ahora el momento para hablar con detalle de esta nueva síntesis de discursos requerida, a mi entender, con el objeto de apropiarse cognoscitivamente de la realidad social contemporánea. Pero sí quiero hacer notar que, si bien el marxismo no es todo, resulta imposible tener un conocimiento de la sociedad finisecular sin la presencia de esta teoría fecundada por la capacidad auto-generativa de su metodología anti-dogmática.

En este ensayo se sigue, en cierto modo, esta metodología de *El capital*: para abarcar el todo, comienza por la parte, cree que lo simple -pero lo simple orgánico- nos sirve de peldaño para ascender a lo complejo. Antes del tejido está, por eso mismo, la célula. De la misma manera que Marx comienza por la mercancía, y ello le permite hacerse de una base firme para tratar después de la producción y la circulación vistas en conjunto, este opúsculo sigue un derrotero semejante: también empieza con la mercancía. Y es que para modificar (perfeccionar) la visión, la lectura, la interpretación del conjunto hay que partir de una reconsideración del núcleo originario de la serie.

El título de la obra tiene una segunda parte: “el resurgimiento de la autogestión”. Es la sección más breve del escrito, y deseo aclarar que, por haberlo hecho en otro lugar¹ no quise aquí explayarme demasiado sobre el tema. No es, sin embargo, una parte poco significativa. Aquí se habla, en efecto, de la autogestión como forma adecuada -seré más tajante: la forma única- para luchar por la emancipación del trabajo y sus posibles y deseables anticipaciones. En un sentido muy profundo y esencial, los partidos políticos están impedidos estructuralmente para ejercer la democracia social de los trabajadores. Constituyen un arcoíris de opciones verticalistas y, casi sin excepción, el abigarrado espectro de la forma política del capitalismo mundializado. La lucha que tarde o temprano los trabajadores probablemente se verán en la necesidad de desencadenar contra un capitalismo convertido en sistema universal, tendrá que basarse en sus

¹ En mi texto **Futuro inmediato y utopía** (inédito). Puede consultarse en mi página web. enriquegonzalezrojo.com

propias fuerzas, auto-organización, auto-gobierno y auto-vigilancia. Antes de y para destruir el poder, tendrán que ir generando el suyo propio, basado en la autonomía y la autodeterminación. Dada la importancia del tema. Juzgué conveniente hablar, en esta parte del libro, de algunos aspectos esenciales que implica, pide, exige la organización auto-gestiva popular que habrá de medir sus fuerzas contra el capital ubicuo y cosmopolita. Lo tratado en este sitio es la consecuencia práctica de todo el análisis precedente. Si el capitalismo está en todas partes, si la explotación se ha generalizado, si la emancipación radical de la sociedad civil no está en el tránsito de un capitalismo salvaje a otro “benévolo y pudoroso”, si los trabajadores tarde o temprano habrán de cuestionar no sólo tales o cuales aspectos negativos del capitalismo, sino el capitalismo en cuanto tal, si ya no podemos ignorar que los llamados países socialistas no fueron (o no son) sino dictaduras tecno-burocráticas, no podemos dejar de interrogarnos: ¿entonces hacia dónde ir? y ¿cómo hacerlo? Aunque de manera muy somera, en esta parte se pretende dar una respuesta a tales interrogantes. No me cabe la menor duda de que el problema medular del siglo por venir es hallar finalmente una respuesta a estas preguntas.

PRIMERA PARTE

I Una nueva teoría del valor

1. Vigencia o no de la teoría del valor.

Muchas cosas quedan por decirse aún de la teoría del valor de Marx. En los años que corren -en vísperas de un nuevo siglo- esta teoría parece hallarse relegada al archivo de lo olvidado u obsoleto. Muchos economistas y políticos que se presentan como imparciales y hasta con una cierta simpatía por lo que llaman la “hipótesis del valor-trabajo”, subrayan invariablemente que la validez de esta concepción se halla atravesada por dos condiciones ineludibles: estuvo vigente sólo en el pasado y es únicamente aplicable a la esfera de la producción.

a) Sólo rige en el pasado. Es una teoría “muy siglo XIX”, nos dicen. “Fue válida también, probablemente, en parte del siglo XX; pero el marco teórico que presupone ya no puede servirnos para entender el complejo mundo económico de hoy en día”.

b) “Sólo es aplicable -insisten- a la esfera de la producción, y no puede ser un instrumento adecuado para entender un mundo -como éste, el finisecular, que estamos viviendo- en que han crecido tanto el comercio y los servicios”.

Es conveniente hacer énfasis en que la negación de la teoría del valor -en los términos eufemistas y conciliadores que hemos indicado o en formulaciones más drásticas y filisteas- trae consigo el debilitamiento o de plano la anulación de la

teoría de la explotación capitalista del hombre por el hombre. Ahora se habla de inequidad, injusticia en la distribución del ingreso, deshonestidad, embaucamientos y atracos. Pero el tema de la explotación -que presupone las ideas del valor y el plusvalor- en la práctica teórica común y corriente ha sido de hecho abandonada. En vez de explotación se habla de corrupción (y en lugar de emancipación de derechos humanos), sin ver que, aun teniendo ambos conceptos en común ser causas de concentración de la riqueza en pocas manos, son fenómenos diferentes que no pueden ser confundidos o intercambiados, por más que en ocasiones se hallen en íntima vinculación.

En este ensayo pretendo demostrar, antes que nada, que los dos supuestos condicionamientos de la teoría del valor son falsos. Es tan erróneo afirmar que dicha teoría sólo fue válida en el pasado, como asentar que únicamente encarna en la esfera de la producción. Si me es dable demostrar ambas proposiciones, rescataré, por decirlo así, la teoría de la explotación y ofreceré un claro deslinde entre la generación de la riqueza en y por el trabajo y la gestación de ella -en una forma específica de acumulación capitalista- a partir de la corrupción.

2. La estructura definitoria de la mercancía.

El concepto de mercancía es manejado de manera análoga e invariable por prácticamente todos los economistas de relieve anteriores a Marx. Lo mismo Mun (mercantilista), que

Quesnay (fisiócrata) que los clásicos (Petty, Smith, Ricardo), conciben la mercancía como un producto destinado al cambio. Marx parte de esta noción; pero hace notar que, además de la finalidad con que se elabora un satisfactor², hay que poner de relieve la estructura definitoria de la mercancía que no es otra, recordemos, que la de poseer valor de uso, valor de cambio y valor. La mercancía es entonces para Marx un producto destinado al cambio y que encarna una cierta utilidad, un precio que implica la proporción en que ella puede ser cambiada por otras mercancías o por dinero y la cantidad de trabajo abstracto (social) requerido para su elaboración. Hacer énfasis en la estructura definitoria de la mercancía, llevó a Marx a diferenciarse tajantemente de sus precedentes teóricos y a subvertir los planteamientos habituales de la economía política. Me explicaré. Los economistas que preceden a Marx³ hacen una tajante separación entre el operario (que elabora su producto y lo destina al cambio) y la mercadería resultado del esfuerzo laboral. El trabajador es el sujeto del trabajo y la mercancía el objeto de la acción productiva. No es posible confundir al operario con los productos tridimensionales o las cosas que salen de sus manos y que están destinados a la satisfacción de una necesidad material (alimentos, etcétera) o de una necesidad espiritual (libros, etcétera). Como Marx, en lo que al criterio para identificar una mercancía se refiere, no se limitaba al destino de la producción, sino que tomaba en cuenta su

² que nos puede esclarecer la diferencia entre un producto en cuanto a tal (auto-consuntivo) y un producto que se convierte en mercantil al ser dirigido expresamente a la circulación.

³ Con inclusión de Smith y Ricardo, aunque ambos llegaron a sustentar la teoría del valor-trabajo.

estructura definitoria, advirtió que en el trabajador en cuanto tal había una cierta cualidad, a la que dio el nombre de fuerza de trabajo, que poseía, como cualquier satisfactor o cosa fabricada por los obreros para realizarse en el mercado, todos los factores que comprenden la estructura definitoria a que he aludido⁴ y que, por ende, cabía plenamente dentro de la noción de mercancía.

3. La fuerza de trabajo.

No sólo las mercancías generadas por la fuerza de trabajo eran mercancías, sino que también lo era la fuerza de trabajo que las generaba. Detengámonos aquí y reflexionemos un momento. Este fue el primer combate contra lo que me gustaría denominar la concepción cosística de la economía premarxista y de buena parte de la economía postmarxista vulgar. El carácter mercantil no sólo se halla, pues, en los objetos producidos, sino, de alguna manera, en el sujeto trabajador. Esta modificación de enfoque no fue ni con mucho irrelevante y sin consecuencias, ya que con ella se introdujo en la economía política el concepto de explotación. La fuerza de trabajo es una mercancía: primero, porque tiene valor de uso: poder laborar y producir satisfactores durante una jornada entera de trabajo; segundo, porque tiene valor de cambio: posee un precio de venta o de compra: el salario, y tercero, porque tiene un valor: es producto del trabajo socialmente indispensable para su subsistencia y reproducción, esto es, del conjunto de trabajos pretéritos requeridos para la manutención, vivienda, etcétera, del

⁴ Valor de uso, valor de cambio y valor.

operario y su familia. Si se hace una comparación entre el valor de uso -que tiene lugar durante toda una jornada- y el valor de cambio -que coincide con el precio del trabajo o sea el salario- se percibe con toda claridad la existencia de la plusvalía porque mientras el obrero trabaja una jornada de principio a fin,⁵ el valor de cambio de la fuerza de trabajo (el salario) equivale sólo a una parte, mayor o menor, de la jornada. El trabajador asalariado, por consiguiente, no recibe en su integridad el producto de lo realizado durante la jornada entera, sino sólo la parte que corresponde al precio de su trabajo o, lo que tanto vale, a su valor de cambio reproducido plenamente al trabajar un número determinado de horas inferior a las que integran la jornada tomada en su conjunto. El salario -como precio de la fuerza de trabajo- está determinado en fin de cuentas por el valor de ella; pero como la fuerza de trabajo está sometida al juego de la oferta y la demanda, el precio salarial oscila, de común, por arriba o por abajo de su valor. Hablar por consiguiente del carácter mercantil de la fuerza de trabajo nos lleva obligatoriamente a la consideración de que existe un trabajo no retribuido, una plusvalía, en una palabra, nos arroja a la certeza de que en este sistema de producción predomina la explotación de unos individuos por otros.

⁵ ya que lo que adquiere el capitalista mediante el salario devengado es precisamente el valor de uso o la utilidad de la mano de obra.

4. Diversificación de mercados.

Otra consecuencia importante que resulta de interpretar la cualidad laboral del obrero como mercancía, basándonos en la estructura definitoria de ésta, y haciendo abstracción de su carácter entitativo, es que se llega a un concepto distinto de mercado. Por mercado se suele entender el ámbito, en la esfera de la circulación, donde se intercambian mercancías-producto por dinero o viceversa. Pero ahora podemos hablar de otro mercado: el de la mano de obra.⁶ Aún más: hay una acción recíproca entre ambos tipos de mercado. Existe un mercado de mercancías-producto porque hay un mercado de la fuerza de trabajo. Si el empleador no compra, en el mercado de la mano de obra, la fuerza de trabajo requerida para la producción, no hay un mercado de satisfactores. Pero lo contrario también es cierto: si no hay un mercado de mercancías-producto, no puede existir un mercado de la fuerza laboral, ya que ella necesita para su subsistencia y reproducción de dichas mercancías.

Marx aplica de manera muy clara y consciente su concepción de la estructura definitoria de la mercancía en tres esferas: la de las mercancía-producto: objetos tridimensionales destinados a satisfacer necesidades del estómago o de la fantasía; la de las mercancías-dinero que también tienen una utilidad, un valor de cambio y un valor, y la de las mercancías-fuerza de trabajo. El mercado capitalista es, para Marx, la síntesis de estos tres ámbitos circulatorios en que

⁶ Con sus problemas inherentes: juego de la oferta y la demanda de trabajo asalariado, proporción entre ejército laboral en activo y ejército industrial de reserva, etcétera.

discurren los tres tipos de mercancías: el capitalista adquiere, mediante su capital variable, la mercancía fuerza de trabajo en el mercado de la mano de obra, para producir mercancías-producto que van a formar parte del mercado de productos y ambas operaciones -la de comprar mano de obra y la de compraventa de productos- se hace por medio de la mercancía-dinero que no sólo sirve como intermediaria del intercambio de las otras mercancías, sino que conforma su propio mercado de dinero.

5. Otro tipo de mercancías.

La razón por la que Marx no vislumbró suficientemente otro tipo de mercancías -o que lo hizo de manera fragmentaria y con titubeos- depende, creo, de las condiciones históricas que le tocó vivir. Pero hagámonos esta pregunta: en un mundo donde las esferas de la circulación y los servicios se desarrollan y expanden vertiginosamente ¿qué ocurre con la teoría del valor?

Salgámonos por un momento de la esfera de la producción e instalémonos en la de la circulación. Los productos elaborados en las fábricas y talleres o los cosechados en el campo tienen que enajenarse en el mercado. Pero frecuentemente, este último no se halla cercano al lugar de producción y las mercancías tienen que ser trasladadas por medio de alguno de los transportes de carga que ofrece la sociedad capitalista. Veamos el caso de los ferrocarriles.

¿Los ferrocarriles constituyen un servicio comercial o una industria? ¿Son empresas productivas o improproductivas?

¿Generan plusvalía o no? Voy a adelantar mi respuesta: me parece que los ferrocarriles son una industria sui generis: lo que fabrican son viajes de pasajeros y traslados de mercancías. Los viajes y traslados tienen un carácter mercantil porque reúnen todas las características de la estructura definitoria de la mercancía: el valor de uso de ambos reside en la utilidad del desplazamiento de un lugar del espacio a otro; su valor de cambio, en el precio que se cobra por llevar a cabo tal cosa y que en general recibe el nombre de pasaje en el primer caso y de tarifa o fletes en el segundo; su valor, finalmente, se basa en el trabajo socialmente necesario para realizar dicho transporte. Estamos, pues, ante una industria que no se halla enclavada en la esfera de la producción,⁷ sino en la del comercio y que en vez de elaborar mercancías-producto, genera mercancías-circulación. ¿Por qué podemos llegar a la afirmación contundente de que los viajes y traslados son mercancías y que, por tanto, tienen un valor y un plusvalor? Condición fundamental de ello es, como ya dije, hacer abstracción de su carácter entitativo para quedarse sólo con su estructura definitoria.⁸ Los desplazamientos en el espacio de objetos tridimensionales (satisfactores) o de personas no son cosas ni se consumen de igual manera que las mercancías-producto tradicionales, pero no pueden dejar de considerarse como mercancías generadas en lo que podríamos denominar el ámbito productivo de la esfera de la circulación.

⁷ si por ello entendemos el lugar donde se fabrican cosas.

⁸ Algo semejante ocurre con las industrias eléctrica, de teléfonos, de telégrafos, etcétera.

6. Industria, circulación y servicios.

La teoría del valor de Marx se mueve fundamentalmente, como he venido subrayando, en una definición estructural; pero me parece que no deja de tener ciertos residuos cosísticos o entitativos que corresponden a una época en que el comercio y los servicios no habían alcanzado el grado de desarrollo, globalización e interpenetración que les son hoy característicos. Guiados, sin embargo, por la metodología de Marx, que hace abstracción del fenómeno para destacar la ley interna, hoy podemos hablar, me parece, no sólo de bienes-producto,⁹ sino de bienes-circulación y de bienes-servicio. Esto significa llevar a cabo una operación a la que podríamos dar el nombre de universalización de la teoría del valor y del plusvalor de Marx. Con esto estoy haciendo referencia al tránsito de una teoría del valor parcial (constreñida a la esfera de la producción industrial y agropecuaria) a su generalización y aun universalización (que comprende todas las partes de la economía: producción, comercio, servicios).

⁹ las mercaderías en el sentido tradicional del término.

II Más sobre el trabajo

7. Trabajo productivo e improductivo.

Para entender con claridad la tesis, propuesta en este escrito, de la universalización de la teoría marxista del valor, resulta conveniente aludir a la diferencia establecida por Marx entre trabajo productivo y trabajo improductivo. Trabajo productivo es aquel que genera valor y plusvalor. Trabajo improductivo el restante. En general se suele considerar, y así lo hace Marx, que el trabajo destinado a realizar comercialmente el valor previamente generado en talleres, fábricas, propiedades agrícolas, etcétera, no es productivo. Tampoco los servicios o prestaciones, esto es, trabajo destinado no a producir un satisfactor -que, mediante la circulación, entra al consumo- sino a satisfacer directamente una necesidad social o individual.¹⁰

8. La tesis de la gestación inductivista del valor.

En Marx existe lo que podría llamarse una gestación inductivista del valor es decir, la idea de que la plusvalía se genera en un punto -en la esfera de la producción- y se distribuye, de acuerdo con ciertas leyes, en el todo social.¹¹ La ganancia comercial, el interés y la renta del suelo no son, como el propio beneficio industrial, sino formas meta-

¹⁰ Los trabajos empeñados en la distribución del producto social (que partiendo de la producción, implican las esferas del intercambio y los servicios) no se consideran tampoco productivos.

¹¹ Inductivista, pues, porque va de lo particular a lo universal.

morfoseadas de la plusvalía de origen único: industrial, artesanal y agropecuario.

En Quesnay también hay una gestación inductivista del valor pero más primitiva (o propia de un capitalismo más subdesarrollado): la suposición de que¹² el único trabajo productivo es el agrícola. Ricardo critica esto y pone el acento, guiado por Smith, en el trabajo en general. Marx corrige y aumenta el punto de vista ricardiano y plantea la tesis de que es productivo todo trabajo modificador de la naturaleza y engendrador de plusvalía, tanto el agropecuario como el industrial. La tesis de la gestación inductivista del valor deja de ser primitiva para volverse industrial-agraria; pero no deja de ser inductivista: la plusvalía se genera en un ámbito determinado y se generaliza, metamorfoseada, a los demás.

La tesis marxista del trabajo productivo parte de un supuesto tácito, en efecto, muy siglo XIX: la “riqueza de las naciones” (Smith) está constituida por bienes o satisfactores que no son otra cosa que entes tridimensionales¹³ Se trata de cosas o mercancías que ocupan un lugar en el espacio, destinadas al consumo individual (del estómago o la fantasía) o al consumo productivo. El cuerpo material de la riqueza de las naciones se halla por entero en el sector I (que produce medios de producción) y en el sector II -que genera bienes de consumo, tanto de primera necesidad (IIa) como de lujo (II b).¹⁴

¹² de acuerdo con el *Tableau Economique*.

¹³ Dotados, según Marx, de valor de uso, valor de cambio y valor (como sustancia).

¹⁴ Marx no entrevé la posibilidad de un sector III, al que aludiré después.

Aunque Marx maneja inicialmente una concepción cosística¹⁵ de las mercancías que constituyen la riqueza, introduce de pronto, como ya dije, una variante de enormes consecuencias: halla que la fuerza de trabajo es una mercancía, al igual que los productos destinados al cambio. Marx trasciende así la concepción cosística del mercantilismo (a la Mun) apelando a la estructura de la mercancía, de tal manera que la fuerza de trabajo es eso, una mercancía, porque posee los elementos definitorios de ésta.

La superación de la concepción cosística de la productividad mercantil no le resultó a Marx demasiado difícil. ¿Por qué? Porque la existencia de un proletariado en ascenso y un mercado de la mano de obra inocultable, propios de la fase del capitalismo que le tocó vivir, lo empujaron teóricamente a ir más allá del carácter entitativo (su ser “cosas”) de las mercancías, y hallar que la fuerza de trabajo era también una mercancía.

Volvamos al caso de los ferrocarriles. Los viajes y traslados no son entes tridimensionales. No son cosas, sino locomoción de cosas; pero el traslado de algo en el espacio y el tiempo es tan material como el algo que se traslada. Afirmar que los ferrocarriles implican un trabajo productivo, supone la modificación de la teoría cerrada de la gestación inductivista del valor. Ya el trabajo productivo no sólo se localiza en la esfera de la producción, sino, por lo menos, en una parte tan

¹⁵ Ver a las mercancías como entes tridimensionales que ocupan un lugar en el espacio y el tiempo y se hallan destinados a satisfacer una necesidad.

esencial de la esfera de la circulación como son los transportes.¹⁶

Es importante subrayar que de la misma manera que el rebasamiento de la concepción cosística de la mercancía en el caso de la fuerza de trabajo, realizada por Marx, se funda históricamente en el crecimiento del proletariado industrial y en la consolidación del mercado de la mano de obra, la superación teórica de la noción cosística del trabajo productivo es asimismo un producto histórico: depende del auge y evidente importancia de los ferrocarriles y otros medios de transporte. La sustitución de la teoría de la gestación inductivista del valor por la de la universalización del valor¹⁷ conlleva otra consecuencia: la desaparición, en cierto sentido, de la teoría de las tres esferas: la esfera de la producción, la de la circulación y la de los servicios. La producción se halla en todas partes. En una esfera se producen bienes-producto, en otra bienes-circulación y en otra más bienes-servicio. Además de la consabida hay, pues, otras dos esferas de la producción: la que produce mercancías circulación y la que gesta mercancías-servicios.

9. Empresas de mercancías-circulación.

En su inicio, el capitalista industrial era su propio comerciante. Él era dueño no sólo de los medios materiales de la producción, sino, en medida importante, propietario de los

¹⁶ Y digo transportes porque el argumento dado respecto a los ferrocarriles vale para los camiones de carga, barcos, etcétera.

¹⁷ la aseveración de que el valor y el plusvalor no surgen de un solo punto sino de varios (prácticamente de todas las ramas de la economía).

medios materiales de la circulación. Una vez que su fábrica elaboraba ciertos productos, él se encargaba de almacenarlos, trasladarlos al mercado, exhibirlos y venderlos. Con el desarrollo del capitalismo, estas diversas fases de la circulación se fueron desglosando hasta aparecer un conjunto de empresas comerciales, con una relativa autonomía, dedicadas a resolver los problemas de almacenamiento, traslado, exhibición y venta de los productos de otras firmas agro-industriales. Me gustaría destacar aquí la existencia de tres formas diversas de empresas comerciales:

a) las dedicadas al almacenamiento y que producen la mercancía-conservación,

b) las dedicadas al desplazamiento de las mercancías y que elaboran la mercancía-traslado y

c) las dedicadas a la exposición y venta de las mercancías y que fabrican la mercancía- exhibición. Una formulación, conceptualización y clasificación con estas características tiene que repugnar a quienes, de común acuerdo con la tradición, identifican las mercancías con los productos tridimensionales destinados al cambio e interpretan las diversas fases de la circulación como los procesos improductivos pero necesarios para que las M (mercancías) se transformen en D (dinero). ¿Por qué considero la conservación, el traslado y la exhibición y venta como mercancías? Porque, auxiliado por la definición estructural de la mercancía, no me detengo en la forma cosística del producto sino que, trascendiéndolo, como Marx lo hace con la fuerza de trabajo, advierto que no sólo tiene carácter mercantil el producto tridimensional destinado al cambio, sino que también lo tienen la conservación, el

traslado y la exposición de las mercancías, que se generan en diferentes empresas comerciales desglosadas.

Pongamos el ejemplo del almacenamiento. En los almacenes, bodegas, instalaciones de depósito, se crea un producto específico al que he llamado la mercancía-conservación. Ello se debe, voy a insistir, a que en dicho negocio podemos reconocer un valor de uso, un valor de cambio y un valor. El valor de uso: el depósito y la conservación de mercancías. El valor de cambio: el precio que le cuesta al dueño de las mercancías dicho depósito. El valor (como sustancia): el trabajo socialmente requerido para el almacenamiento.

Los mismos tres componentes básicos de la definición estructural de las mercancías aparecen en las mercancías-traslado (ferrocarriles, barcos, camiones de carga, etcétera) y en las mercancías-exhibición (grandes tiendas, supermercados, centros comerciales, etcétera).

10. Valor y plusvalor

El tercer factor comprendido en la definición estructural de las mercancías. Esto es, el valor (como sustancia) o, lo que es igual, el valor generado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlas, nos lleva a otros factores que también participan en la definición de mercancía: c (capital constante), v (capital variable) y p (plusvalía). Aunque este no es el sitio para explicar con detenimiento estos tres elementos que componen el valor de la mercancía, recordaré que c es aquel que se invierte en la adquisición de instalaciones, maquinaria, materias primas y auxiliares, etcétera, en tanto

que v es el destinado, en forma de salarios, al pago de la fuerza de trabajo. El capital constante es llamado de tal manera porque, recordemos, no crea nuevo valor, sino que de manera lenta y gradual (como en el capital fijo) o de golpe en cada acto productivo (como en el capital circulante) se limita a transferir el trabajo pretérito al producto nuevo generado. El capital variable o sea los salarios que se pagan a los trabajadores, obtiene una mercancía -la fuerza de trabajo- que tiene la cualidad de valorizar el valor o de generar un plusvalor.

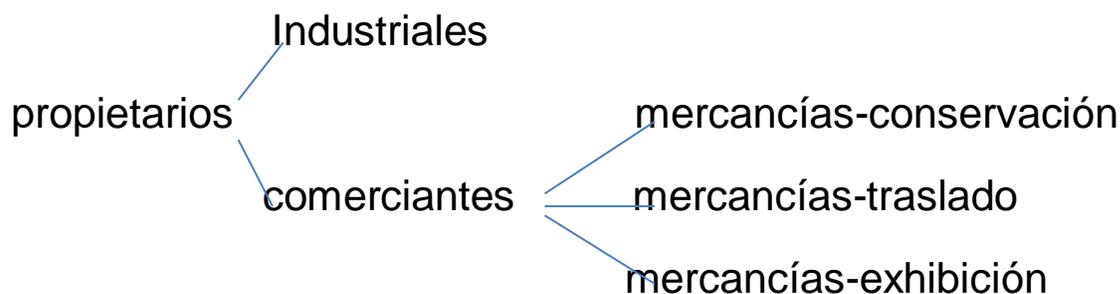
Los componentes del valor de las mercancías ($c+v+p$)¹⁸ hacen acto de presencia en todas las empresas de mercancías-circulación. El capital constante (c) de las mercancías- conservación, en efecto, está conformado por las condiciones materiales del almacenamiento y por el capital fijo y circulante que presupone: edificios amplios, grúas, poleas, ventilación, etcétera. El c de las mercancías-traslado está compuesto por las condiciones materiales del transporte y por el capital fijo y circulante que requiere: locomotoras, vías, durmientes, etcétera. El c de las mercancías-exhibición, por último, está integrado por las condiciones materiales de la exposición (destinada a la conversión de M en D) y por el capital fijo y circulante que implica: grandes instalaciones mercantiles, anaqueles, vitrinas, etcétera. El v es, en los tres tipos de empresas, aquel que se destina a adquirir fuerza de trabajo para llevar a cabo la labor indispensable en los negocios de conservación,

¹⁸ Si el valor de las mercancías es $c+v+p$, el producto de valor es $v+p$, generado por el trabajo vivo que interviene en la producción, tras de hacer a un lado el trabajo muerto transferido al producto.

traslado y exhibición de mercancías. El plusvalor es el trabajo no retribuido de los operarios de los almacenes, los transportes o la exposición y venta. La cuota de plusvalía es, en fin, la diferencia entre el trabajo necesario (para reproducir, en la jornada, el valor de la fuerza de trabajo) y el trabajo excedente (que se genera a partir de dicha reproducción y va a parar a manos del dueño o los dueños del negocio).

11. Capital y trabajo.

Quienes participan en las empresas de mercancías-circulación se desdoblan, como en cualquier industria, en propietarios y desposeídos o en capital y trabajo.¹⁹ A los propietarios conviene esta división:



Como estos propietarios contratan mano de obra específica, la misma división corresponde a los operarios.

Tomando en cuenta lo anterior, me gustaría hacer una diferencia entre capitalistas y burgueses. Hay tres tipos de

¹⁹ Otro tanto ocurre, desde luego, en las empresas de mercancías-servicio.

capitalistas: industriales (del campo y la ciudad), comerciales y de servicios. Todos ellos tienen algo en común: ser dueños de las condiciones materiales específicas de su empresa, y obtener, por ello mismo, la plusvalía que emana del trabajo desempeñado en ella. Este común denominador de todos, en una buena razón para darles el nombre de burgueses o de burguesía.

Pero también se puede hacer una diferencia entre empleados -en cada empresa desglosada particular- y trabajadores. Los trabajadores tienen en común: carecer de las condiciones materiales específicas de la empresa en que laboran; vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario (o sueldo) y producir un plusvalor que va a parar a manos de su capitalista o, en términos generales, de la burguesía explotadora.

Si la teoría del valor se universaliza, o sea, si se la ve no sólo en la industria, sino también en el comercio y los servicios, también se universalizan las teorías de la plusvalía y de la explotación. No sólo hay una plusvalía industrial (del campo y la ciudad), sino también una plusvalía comercial y una plusvalía de los servicios. La suma de las tres plusvalías nos da la plusvalía social que puede ser definida como el trabajo social no retribuido del trabajador colectivo, que va a parar a manos de la burguesía (como síntesis de los capitalistas que operan en todas las ramas de la economía).

12. Consumo productivo y relación entre empresas

Un concepto marxista que nos puede ayudar para entender la relación entre las empresas de diferente índole es el de

consumo productivo. A diferencia del consumo individual -que implica la adquisición de un bien final para satisfacer una necesidad-, el consumo productivo alude a la obtención de una mercancía intermedia indispensable para un proceso productivo determinado. De la misma manera que, por ejemplo, una fábrica de hilados y tejidos necesita hacerse de una materia prima determinada -algodón, lana, seda, etcétera- que, procesada previamente, es necesaria para el proceso específico de producción y para la elaboración del producto destinado al consumo individual, la relación entre la industria (agrícola e industrial) y el comercio y los servicios también implica una serie de procesos de consumo productivo, previos al consumo individual. Un análisis somero del consumo productivo nos muestra que la interdependencia entre las empresas económicas es desigual. Hay empresas que son prioritarias o, mejor, que fungen como una *conditio sine qua non* de las siguientes. No puede haber conservación de mercancías sin mercancías; no puede existir traslado de ellas sin conservación y no puede haber exhibición y venta mercantiles sin traslado. Una de las razones por las cuales la economía burguesa y el marxismo vulgar consideran mercancías a los productos industriales y no a los productos comerciales y de servicio, se localiza precisamente en esta supeditación procesal y técnica de unas empresas respecto a otras. Pero es necesario aclarar que el lugar dentro de la cadena no entra en la definición estructural de la mercancía, sino sólo en la vinculación de fases requerida para acceder al producto terminal. No se puede asentar, por ejemplo, que las materias primas utilizadas en una fábrica constituyen la mercancía y el nuevo producto generado con su inclusión no.

Podríamos hablar de mercancía prima, mercancía secundaria, etcétera; pero, si atendemos a la estructura definitoria de la mercancía, no podemos negarle el carácter mercantil a las empresas ubicadas en la esfera de la circulación y los servicios que se hallan entrelazadas por un consumo productivo escalonado.

13. El sujeto histórico

A partir de su concepción del trabajo productivo -como ubicado únicamente en la esfera de la producción industrial- y del confinamiento de la explotación a las ramas económicas de la producción industrial, Marx y Engels dedujeron que el sujeto histórico de la lucha contra el capital y a favor del socialismo no podía ser otro que el proletariado industrial. En la época que vivieron -y en años posteriores- esta tesis estaba acompañada y recibía el aval de un hecho histórico de indiscutible importancia estratégica: la concentración de los trabajadores. En el marxismo ortodoxo, no hay razones teóricas importantes para preferir el proletariado industrial sobre el proletariado agrícola -hallándose ambos agrupamientos en la esfera de la producción y siendo, por tanto, explotados-; pero uno -el industrial urbano- está en general más concentrado que el otro, y ello es -o era- un argumento de peso para considerar que la sepulturera esencial del capitalismo tendría que ser la clase obrera urbana. Pero sobre esto hay mucho que decir.

14. Los bancos y el concepto ampliado de mercancía.

Una parte fundamental de la esfera de la circulación está formada por los bancos.²⁰ En general las funciones de éstos - cuentas bancarias, crédito, ahorro, cambio de divisas, etcétera- no son otra cosa que mercancías-circulación.

Veré, por separado, dos de estas funciones -que en realidad suelen ir ensambladas: el depósito y el crédito, es decir, la entrega de una suma determinada de dinero al banco por parte de los usuarios y la entrega de una suma determinada de dinero a los usuarios por parte del banco. Tanto el depósito como el crédito son, a mi entender, y por las razones ya vistas, mercancías sui generis: son dos modalidades distintas de mercancías- circulación. Y son tales no sólo porque se hallan ubicadas en la esfera de la circulación de las mercancías o, lo que tanto vale, en la rama económica del comercio, sino porque poseen, re-funcionalizados, todos los elementos que conforman la estructura definitoria de la mercancía.

14.1 La mercancía-circulación depósito tiene, en primer lugar, valor de uso, valor de cambio y valor.

a) El valor de uso de ella no es otro que el interés (D-D'). El valor de cambio²¹ consiste en los beneficios obtenidos por el banco al poder ofrecer, con el ahorro generado por el depósito o los depósitos, crédito, préstamos hipotecarios,

²⁰ Los bancos modernos tienen, como se sabe, multitud de funciones. Aquí voy a aludir sólo a algunas de sus actividades comerciales.

²¹ o sea el precio que cobra el banco por la mercancía-circulación depósito.

etcétera, y obtener así las utilidades específicas derivadas de ello. El valor es, como siempre, el trabajo socialmente necesario para que pueda generarse la mercancía-circulación depósito y su utilidad: el interés.

Conviene hacer notar que lo que he llamado en otro sitio la composición técnica del capital variable²² aquí adquiere una relevancia especial. Es frecuente que dicha composición en las esferas de la circulación y los servicios exija más trabajo intelectual y/o trabajo complejo que trabajo manual y/o trabajo simple. En algunos bancos, por ejemplo, se requiere una cantidad de trabajo intelectual y especializado -en proporción al meramente físico y sin especialización- que difiere ostensiblemente de algunas empresas agroindustriales donde es visible el predominio del trabajo manual y simple sobre el intelectual y complejo.

b) La mercancía-circulación depósito implica, además, un capital constante (*c*), un capital variable (*v*) y una plusvalía (*p*). El (*c*) está formado por las instalaciones, mobiliario, cajas fuertes, computadoras, equipo de vigilancia, etcétera, del banco en cuestión. El (*v*) por los salarios pagados a los empleados del banco. Estos salarios son una porción de los beneficios del depósito, equivalente (como trabajo necesario) al precio de la fuerza de trabajo. La (*p*) es la parte restante de los beneficios del depósito (trabajo excedente), que opera como trabajo no remunerado y va a parar a las manos de los

²² es decir la proporción técnicamente adecuada de trabajo intelectual y trabajo manual o de trabajo complejo y de trabajo simple necesaria para llevar a cabo cierta labor, en este caso, las funciones bancarias.

dueños, privados o públicos, de las condiciones materiales de la actividad bancaria.

c) Al igual que en todas las empresas, aquí también hay poseedores y desposeídos. El dueño (o los dueños) de los medios bancarios de circulación y que posee un capital de inversión ($c+v$) exacciona la plusvalía emanada del trabajo socialmente necesario para que tenga lugar el depósito y sus beneficios para el banco.

14.2 La mercancía-circulación crédito posee, asimismo, su valor de uso, su valor de cambio y su valor.

a) El valor de uso de esta mercancía no es otro que la capitalización. El ahorro bancario, en efecto, posibilita la inversión del capitalista (que queda como deudor del banco) y su gestión empresarial.

El valor de cambio -o sea el precio que cobra el banco a cambio de la mercancía- crédito- hace referencia a los beneficios bancarios que se obtienen al brindar el crédito, esto es, la devolución del capital con intereses en un tiempo determinado y de acuerdo con ciertas condiciones.

El valor alude al trabajo socialmente indispensable para que tenga lugar o se eche a andar la mercancía-circulación crédito.

b) Esta mercancía, como en los otros casos, presupone la existencia de c , de v y de p ; c hace referencia al capital fijo y

parcialmente circulante²³ requerido para la producción de la mercancía-circulación crédito; v alude a los salarios, o sea que es una parte sustraída a los beneficios del crédito y que equivale al trabajo necesario; p comprende la parte restante de los beneficios del crédito y corresponde al trabajo excedente.

c) En la elaboración de esta mercancía-circulación reaparece también la contradicción entre propietarios y trabajadores asalariados. El dueño (o los dueños) de los medios bancarios de la circulación y que posee el capital de inversión (el coste de producción) se queda con la plusvalía surgida del trabajo no remunerado canalizado a este tipo de mercancía.

14.3 Quizás sea interesante mencionar que, comúnmente, hay un entrelazamiento entre el depósito y el crédito. Lo dicho con anterioridad vale también para este caso en que se articulan dos de las funciones clásicas de la actividad bancario-comercial. En fin de cuentas, entonces, los banqueros se quedan con la plusvalía emanada del trabajo socialmente requerido para llevar a cabo las funciones entrelazadas del depósito y el crédito.

²³ con excepción de los salarios que, a diferencia de las materias primas, etcétera, no se limitan a transferir su valor al producto sino que genera un nuevo valor.

15. Empresas de mercancías-servicio

Los servicios son aquella parte de la economía que produce satisfactores destinados a dar respuesta a uno o varios de los requerimientos humanos, de preferencia de primera necesidad, pero también de lujo.²⁴ Tienen que ver, por ende, con el nacimiento, el desarrollo, la salud, la reproducción y muerte del ser humano. En la actualidad hay grandes empresas, con instalaciones amplísimas y con todos los medios materiales necesarios para su función, que crean bienes-servicio (o mercancías serviciales) relacionadas con alguna o algunas de las fases de la existencia: maternidades, hospitales, escuelas, espectáculos, agencias de viaje, funerarias, etcétera.

En las mercancías-servicio²⁵ generadas en todas estas instituciones, hallamos que la definición estructural de la mercancía puede aplicarse sin reserva. En todas hay un valor de uso de la mercancía -o una utilidad del bien-servicio-; en todas existe un valor de cambio -un precio que el usuario debe pagar por el servicio- y en todas hay un valor (como sustancia) que no es otro que el trabajo socialmente necesario -al interior de las grandes empresas de servicio-

²⁴ En los países altamente industrializados, por ejemplo, hay cementerios de perros y gatos cuyos servicios funerarios resultan verdaderamente costosos a los deudos que deciden enterrar allí a sus mascotas.

²⁵ En el entendido de que hay servicios que no son mercancías -por ejemplo cuando no son producto del trabajo social- y de que hay mercancías que no son servicios -cuando no están ubicadas en esta rama-, es importante tener en cuenta que las mercancías-servicio son satisfactores que, integrados a la esfera de los servicios, presentan la estructura definitoria de las mercancías.

para poder producir, en todas y cada una de sus fases, la mercancía-servicio de que se trate.

¿Cuál es, por ejemplo, el valor de uso de una maternidad? La respuesta es clara: se trata de los nacimientos. Cuando los bebés nacían en casa, la mercancía-servicio alumbramiento aún no había nacido. Cuando aparecen empresas -maternidades- dedicadas a este fin, las cosas cambian tajantemente. Los hospitales entregados a la realización de este servicio, tratan de que los alumbramientos tengan lugar en las mejores condiciones tanto para el niño como para la madre. El valor de cambio es el costo del servicio, es decir, la cuenta que es necesario devengar para tener derecho a los servicios de la empresa. El valor es, en fin, el trabajo socialmente necesario de autoridades, médicos, enfermeras, afanadoras, etcétera, que se requiere para que el cometido de la empresa -los nacimientos- pueda llevarse a feliz término.

Es muy sencillo hallar los tres componentes de la definición estructural de la mercancía en todas estas grandes empresas de bienes-servicio. La sociedad que vivimos es una sociedad empresarial. Los grupos económicos empresariales no se limitan ahora a elaborar mercancías-producto en la ciudad y el campo, sino que se han ido adueñando, y lo continúan haciendo, de la esfera del comercio -creando mercancías-circulación- y de los servicios -generando mercancías-servicio.

Es necesario traer a la memoria la existencia de una etapa pre-empresarial del comercio y los servicios. Me referiré, por ejemplo, a las llamadas profesiones liberales o a los servicios

y comercios privados. En una época, buena parte de éstos se realizaban, de manera personal, como el trato entre dos personas. El médico y el abogado -cuyas actividades eran consideradas de manera habitual como servicios- tenían un consultorio o un despacho en el que esperaban a que acudiesen los enfermos o clientes, o, echando mano de su maletín o su portafolios, salían a visitarlos a sus casas. En este caso no se producía una mercancía-servicio sino simplemente un servicio porque, aunque había un valor de uso y un valor de cambio (la lucha por la salud y la justicia y el precio de la consulta o el trabajo legal) no existía el valor, esto es, la cantidad de trabajo socialmente generada por el promedio de los tiempos de trabajo indispensables para realizar la mercancía en el conjunto de las empresas existentes. Se trataba, pues, de la etapa pre- empresarial de la economía.

El capital muestra, como se sabe, un doble movimiento: de centralización -que tiende a unificar empresas- y de concentración -que, con la reproducción ampliada del capital, maneja cada vez más recursos. Este doble movimiento lleva aparejado, en general, un tercer aspecto: la concentración laboral. La concentración y centralización del capital conducen a reunir y organizar en grandes instalaciones no sólo a la gestación de mercancías-producto (o mercancías tradicionales), sino -y ello empieza a ser característico en buena parte del siglo XX- a la producción de mercancías-circulación y de mercancías-servicio. Por eso hablamos del surgimiento de empresas de tales rubros que compiten en tamaño, pujanza y significación general con las fábricas y talleres tradicionales, y en ocasiones se colocan a la

vanguardia de la modernización económica. Cuando las profesiones liberales y los servicios privados se transforman en empresas, es decir, cuando laboran en grandes instalaciones que agrupan y organizan a trabajadores que generan mercancías-circulación o mercancías-servicio, reaparece el valor como sustancia, como tiempo de trabajo socialmente requerido, y la ley del valor conquista nuevas ramas de la economía.

16. Nueva explosión del capitalismo y ocultamiento de la explotación universalizada

En las últimas décadas el capitalismo ha tenido un explosivo desarrollo en sentido cuantitativo y cualitativo o en **extensio** y en **intensio**. No sólo abarca y prosigue abarcando a la mayoría abrumadora de la humanidad -en los fenómenos de la globalización y la mundialización-, sino que se ha propagado hacia todas las ramas de la economía. Ya no existe un capitalismo que muestre su modalidad típica de funcionar - generando valor y plusvalor- sólo en la llamada “esfera de la producción” (mientras el resto de la economía²⁶ opera de modo diferente), sino que, en sus aspectos esenciales, hay una generalización de esa forma de operar, cada vez más abarcante, hacia toda la economía de un país.

Marx hacía notar que mientras en la producción feudal la explotación del trabajo resultaba visible y no se podía

²⁶ el comercio y los servicios o, como se les conoce también, los terciarios.

enmascarar,²⁷ en el capitalismo se logra dicho enmascaramiento a las mil maravillas por obra y gracia de una jornada que es trabajada por el obrero al mismo tiempo y en idéntico lugar.

La universalización del valor y el plusvalor también se hallan disfrazadas. Este ocultamiento se realiza, entre otros medios, mediante la vieja costumbre de diferenciar la esfera económica de lo productivo y la de lo improductivo. La teoría del valor y el plusvalor no sólo recibe el embate, en los días que corren, de la economía burguesa, que ha universalizado su vulgaridad, sino también de la ortodoxia o el doctrinarismo marxista que, desde sus catacumbas, repite y repite sus lugares comunes de siempre sin entender lo que ocurre en la actualidad. La economía burguesa sólo advierte la forma natural de la mercancía, pero no su forma de valor. Considera que el sistema económico en que vivimos es un régimen que genera mercancías -como si éste fuera el móvil esencial de la producción- y no advierte o no quiere hacerlo que, más que nada y sobre todo, es un régimen productor de plusvalía. Los marxistas dogmáticos, al confinar la gestación del valor y el plusvalor a la llamada esfera de la producción, y al excluir de este proceso creativo al comercio y los servicios, ayudan al enmascaramiento de la explotación universalizada, esto es, de la explotación de la fuerza de trabajo que tiene lugar no

²⁷ porque el trabajo necesario, realizado para satisfacer las necesidades más imperiosas del siervo, se efectuaba en un lugar determinado y en una parte de la semana, en tanto que el trabajo excedente o supletorio, llevado a cabo para solventar las necesidades y el boato del señor, se rendía en otro lugar y durante otra parte de la semana.

sólo en la esfera industrial y agropecuaria, sino en la del comercio y de los servicios.

17. Anomalías en la definición estructural de la mercancía.

Como la esencia de la mercancía es tener valor de uso, valor de cambio y valor, lo que tenga sólo valor de uso (como el aire, el agua, etcétera) pero no valor de cambio ni valor, no es mercancía ni implica un trabajo productivo. El aire que todos respiramos, aun siendo de primerísima necesidad, no tiene precio ni es producto del trabajo social. Los tambos de oxígeno y el agua purificada sí son, en cambio, mercancías, porque a la forma natural que presentan -su valor de uso- añaden la forma valor del producto destinado al cambio: el precio y el valor. En ellos hay una cristalización de trabajo abstracto que les confiere un valor determinado.

Los productos que poseen, por otro lado, sólo valor de uso y valor de cambio pero no valor,²⁸ constituyen un tipo de mercancía su generis porque, aunque no emanan del trabajo socialmente necesario, sí tienen un valor de uso y un precio (que se halla en razón directa al crecimiento de la demanda). A este tipo de mercancía -tan frecuentemente exhibido y realizado en las subastas- puede convenirle la denominación de mercancía laboral-estimativa.²⁹ Es interesante subrayar que las mercancías-servicio propias de las profesiones liberales caen dentro de este rubro porque, no

²⁸ Por ejemplo el trabajo artístico, único e irrepetible.

²⁹ que no es, en sentido estricto, una mercancía productiva.

careciendo de valor de uso ni de valor de cambio³⁰ son producto de un trabajo individual (o familiar) y no de un trabajo socialmente necesario. En cierto sentido, desde luego, el trabajo artístico y otros trabajos individuales son más creativos que el trabajo productivo: son trabajo complejo, único e irreplicable, trabajo que implica no la media social propia del valor, sino el trabajo individual y generacional implícito en la obra de arte. Cuando, con el desarrollo capitalista, grandes empresas asumen la producción en serie de las mercancías pertenecientes a la esfera de la circulación, ya no sólo poseen valor de uso y valor de cambio, sino que, al ser generadas por el trabajo socialmente necesario, dejan de ser mercancía laboral-estimativas, para convertirse en mercancías comunes, a través de las cuales la fuerza de trabajo valoriza el valor.

También existen productos que poseen valor de uso y valor, pero carecen de valor de cambio. Tal el caso, por ejemplo, de ciertas empresas estatales de armamento o ciertas Universidades públicas.

Las empresas estatales de armamento elaboran, en efecto, mercancías que tienen valor de uso -su capacidad destructiva- y valor -son el producto del trabajo social necesario. Carecen sin embargo de valor de cambio porque no se destinan al mercado, ni entran en el juego de la oferta y la demanda que determina el precio.

Las Universidades públicas presentan una situación similar: la utilidad de su servicio es evidente: generar profesionistas. Y la existencia de su valor resulta indudable: es producto del

³⁰ el precio devengado para su adquisición

trabajo socialmente necesario -autoridades, maestros, trabajadores- para la gestación de esa finalidad. Carecen, no obstante, de valor de cambio porque la educación es gratuita o, lo que tanto vale, se halla subsidiada por el Estado.

Los productos de estos dos ejemplos, y de otros que pudieran mencionarse, implican un trabajo productivo no mercantil, si conviniera llamarlo así. Cae de suyo que si un Estado vende los armamentos creados en sus factorías estatales o si la Universidad deja de estar subsidiada y cobra cuotas de admisión y colegiaturas, en ambos casos se readquiere el valor de cambio y se completa con ello la estructura definitoria de la mercancía en sentido estricto.

18. En torno a la composición orgánica del capital.

La mercancía implica una utilidad, un precio y un valor. Al hablar del valor de la mercancía, conviene distinguir el valor del producto del producto de valor. El primero alude a $c+v+p$, en tanto que el segundo sólo hace referencia a $v+p$. La diferencia de una fórmula y otra³¹ nos aclara no sólo cómo intervienen el trabajo vivo (v) y el trabajo muerto (c) en el proceso, sino que nos permiten distinguir la noción de cuota de ganancia y de cuota de plusvalía, tan celosamente confundidas por el capitalista. La cuota de ganancia es la proporción entre el trabajo excedente no retribuido (p) y el capital invertido en su conjunto ($c+v$), de acuerdo con esta fórmula: $p/c+v$. La cuota de plusvalía, en cambio es la proporción que existe sólo entre el trabajo excedente (p) y el

³¹ confundidas por Adam Smith

capital variable (v) de conformidad con esta fórmula: p/v . La cuota de ganancia -que es la que habitualmente emplean y de la que hablan los capitalistas- oculta de manera importante el grado de explotación de la fuerza de trabajo, al comparar el plusvalor con un trabajo muerto³² y un trabajo vivo, y no sólo, como debe hacerse, con el trabajo vivo (v) que reproduce el valor de la fuerza de trabajo. La universalización de la teoría del valor implica no sólo la universalización de la explotación, sino la universalización de la cuota de plusvalía.

Marx habla de la composición orgánica del capital, esto es, de una composición técnica (la relación apropiada máquina-hombre) aunada a una composición de valor (o sea la misma relación anterior pero traducida en términos valorativos). Si la primera alude al nexo máquina-hombre, la segunda es $c + v$. A la unidad de ambas composiciones les da Marx el nombre de composición orgánica y al predominio de c sobre v lo denomina composición orgánica elevada.

Yo he propuesto, desde hace tiempo, un concepto nuevo -aunque derivado de los precedentes: el de composición orgánica del capital variable. La composición orgánica de v , implicaría una composición técnica entre los propios trabajadores -determinada por la clase de máquina empleada- y una composición de valor, o sea, la cuantía diversa de salarios canalizada a sufragar trabajo de diferente tipo y calificación. Al trabajo intelectual y complejo se le destina V y al trabajo manual y simple se le paga v . Podríamos, además, tomarnos la libertad de decir que un capital variable en que se destina más de la mitad de los

³² que no crea nuevo valor sino que sólo lo transfiere al producto

salarios a la adquisición de fuerza de trabajo intelectual-complejo y el resto a trabajo manual simple, posee una composición orgánica elevada y viceversa.

Las observaciones precedentes son importantes para mostrar que, en no pocas ocasiones, ciertas empresas productoras de mercancías-circulación o de mercancías- servicio, presentan una composición orgánica elevada del capital variable en comparación con la composición técnica y de valor de una fábrica tradicional. En no pocas empresas hay, en efecto, más trabajo intelectual que en otras o un trabajo más especializado, aunque no deje de ser manual.

También he escrito en otro lugar: “El trabajo global de la sociedad puede ser enfocado desde dos puntos de vista: su tipo y su calificación. El tipo...se refiere a la índole fundamental de la actividad transformadora. Aunque todos los individuos realizan actividades en que se mezclan lo físico y lo intelectual, en unos casos predomina un elemento o el otro. Este predominio de un aspecto sobre el otro es lo que constituye la índole funcional del trabajo o el marco tipológico al que pertenece. El trabajo se divide, por consiguiente, en trabajo intelectual o manual de acuerdo con su tipo.

“El concepto de tipo no puede ser confundido con el de calificación. La calificación no es otra cosa que el resultado de trabajar la fuerza de trabajo y presupone un aumento de valor. La calificación se da dentro del marco tipológico del trabajo intelectual, dentro del marco tipológico del trabajo manual o como resorte para pasar de un tipo de trabajo a otro. La calificación, resultado de trabajar la fuerza de trabajo, se divide en simple y compleja, lo cual significa que si la

calificación se da en el marco tipológico del trabajo intelectual, genera la diferencia cuantitativa entre un tipo de trabajo intelectual simple y otro complejo, y si la calificación se da en el marco tipológico del trabajo manual, genera la diferencia cuantitativa entre un trabajo manual simple y otro complejo.

“Además de distinguir tipo y calificación del trabajo conviene distinguir tipo y carácter. Mientras el tipo de trabajo es una abstracción científica que alude al contraste que en general se establece entre el trabajo intelectual y el trabajo manual..., el carácter del trabajo es un concepto concreto que hace referencia a la situación específica, históricamente considerada, de la oposición del trabajo intelectual y el trabajo físico.

Aunque el carácter del trabajo (la conformación específica que contengan el trabajo manual y el trabajo intelectual y la relación particular que ambos trabajos vayan presentando) se modifique históricamente, el tipo de ambos trabajos conserva la índole diversa y contrastante de ellos a través del tiempo”.

Por más que, en efecto, tal o cual empresa productora de mercancías-circulación o de mercancías-servicio, muestre una situación laboral en que el carácter del trabajo sea muy disímil del que se despliegue en la fábrica tradicional, aunque en ella disminuya, por ejemplo, el trabajo simple a favor del trabajo complejo o medio, aunque predomine de plano en su ámbito el trabajo intelectual sobre el trabajo manual, tal negocio se manifiesta como empresa productiva, generadora de valor y plusvalor y en que tiene lugar la explotación del

trabajo asalariado.³³ El carácter del trabajo nada tiene que ver, conviene afirmarlo contundentemente, con la definición de una empresa como productiva o no. Dicha definición se basa, como ya lo sabemos, en la presencia o en la ausencia de los elementos esenciales que conforman estructuralmente la noción de mercancía.

El carácter del trabajo, cuando hay una composición orgánica elevada del capital variable,³⁴ puede influir -de hecho influye comúnmente- en la psicología del trabajador. La actitud, que algunos llaman pequeñoburguesa o clase-mediera, de empleados de banco, burócratas, maestros, médicos, etcétera, se diferencia de la psicología de los obreros industriales por su tipo, su calificación y su carácter. La clase intelectual también se halla asalariada y es víctima de la explotación³⁵

19. Relación entre la composición orgánica del capital y la composición orgánica del capital variable.

Después de las aclaraciones precedentes, caigo en cuenta de que, para el tema que estoy tratando, conviene no sólo hablar de la composición orgánica del capital -esto es, de $c + v$ -, sino de la composición orgánica del capital variable -es decir de $V+v$ - implícita en la primera. Ello es así porque hay empresas

³³ En la medida en que los servicios y los comercios son ganados por la economía empresarial, la diferencia entre sueldos y salarios desaparece o es una mera distinción de forma.

³⁴ esto es, cuando hay un predominio técnico y de valor de V sobre v .

³⁵ Consúltese mis textos La revolución proletario-intelectual y Epistemología y socialismo.

de composición orgánica de capital elevada que muestran esta estructura: $c + V$ mayor que v , y otras que presentan esta otra: $c+v$ mayor que V . Y hay empresas de composición orgánica de capital no elevada que poseen esta conformación: V mayor que $v+c$, y otras que tienen ésta: v mayor que $V+ c$. Es importante subrayar, sin embargo, lo siguiente: la razón fundamental del carácter que asume la composición orgánica del capital y, por su lado, la composición orgánica del capital variable, depende, en lo fundamental, de los medios de producción. En este sentido c tiene preeminencia sobre v y también sobre la composición técnica y de valor del capital variable. Los medios de producción -puedo ahora ampliar ya este concepto: también los medios de circulación y de servicios- determinan la cantidad y la calidad articulada del capital variable.

No me es dable aquí -porque ello amerita un estudio profundo que no he realizado- hacer una comparación detallada del carácter de la fuerza de trabajo ubicada en la industria, en el comercio y en los servicios. Creo, sin embargo, que en el presente texto expongo, en sus lineamientos fundamentales, la metodología para llevar a cabo una investigación que se proponga examinar dicho problema y sacar las consecuencias económicas, políticas y de psicología social aunadas a él.

20. El trabajo socialmente necesario.

En Marx aparece claramente diferenciados un concepto abstracto del valor y un concepto concreto. El primero hace

alusión al trabajo humano indistinto. Es una noción fundamentalmente cuantitativa que se refiere al mero desgaste de energía laboral indiferenciada. El segundo habla de ese mismo trabajo pero aplicado a la producción específica de mercancías.

La noción de trabajo socialmente necesario vincula ese concepto abstracto con ese concepto concreto. El término que utiliza Marx para mostrar la incorporación de lo abstracto en lo concreto es el de cristalización. El tiempo de trabajo abstracto cristaliza (o se coagula) en una faena concreta y cualitativamente diferenciada mediante el tiempo de trabajo socialmente requerido para su elaboración.

El trabajo socialmente necesario es una media: el trabajo que por término medio se requiere para producir mercancías de una clase determinada. Se trata de un promedio aritmético o sea el resultado de sumar los tiempos de trabajo individuales y particulares y dividir el resultado por el número de ellos. En el supuesto de que el valor de una mercancía sea igual a $c+v+p$, como quiere Marx, el concepto de valor (como sustancia) o de trabajo socialmente necesario hace alusión no sólo al trabajo vivo (es decir al producto de valor: $v+p$) sino también al trabajo muerto (c).³⁶

Una vez que se ha establecido el hecho de que el trabajo socialmente necesario es una media aritmética, conviene

³⁶ El valor de una mercancía es, pues, el trabajo vivo socialmente necesario más el trabajo muerto que presupone, por razones técnicas y de valor, dicho trabajo vivo, lo cual nos enfrenta a los problemas, que no podemos tratar aquí, de la composición orgánica del capital, de la cuota media de ganancia y de la ley de la tasa decreciente de la cuota de ganancia.

hacernos esta pregunta: ¿mediante qué mecanismo la media aritmética se realiza o despliega en la actividad productiva? o ¿cómo abandona el promedio matemático su existencia meramente abstracta para devenir un hecho real³⁷ que determina la existencia de la creación y valorización del valor? O tal vez sea mejor decirlo así: ¿cómo es posible hallar la media matemática del trabajo socialmente necesario en la realidad social?

En un principio, en una economía poco desarrollada, lo más probable es que el trabajo operara como medida de valor por el conocimiento que los diversos productores acababan de tener del tiempo necesario, o individualmente necesario, para elaborar sus productos. Pero después, cuando se pasa del intercambio simple de mercancías al capitalismo, no es posible ya, dada la complejidad del sistema y de la imposibilidad de conocer lo que ocurre en la mayor parte de las factorías, que funcione el valor-trabajo de ese modo. En este caso, la media matemática se realiza, entonces, en y por la competencia. Por lo menos en lo fundamental. Y se realiza no como un acto, sino como una tendencia.

Resulta útil tener presente que en el régimen capitalista podemos hablar de tres tipos de trabajo: a) el individual -que, dado su carácter excepcional y único, no entra en la conformación espontánea de la media y no influye en su estructuración o lo hace de manera relativa y no cuantificable. Tal el caso de cierta producción artística, artesanal,

³⁷ Más bien una tendencia.

doméstica³⁸ b) el individual-social -que, siendo trabajo domiciliario y particular, influye, aunque no de modo sustancial, en la media que conforma el trabajo socialmente necesario. Las razones por las que repercute este trabajo en el promedio residen en que no constituye un trabajo individual cerrado -como en el caso precedente-, sino un trabajo abierto, cuyo tiempo de realización acaba por ser conocido por los productores y/o no puede escapar a las determinaciones impuestas por la competencia, c) el social-empresarial -que es la clase de trabajo que interviene de la manera más decisiva en la media matemática realizada tendencialmente en el trabajo socialmente necesario.

Hoy en día la competencia no es sólo inter-industrial sino inter-empresarial. Por eso el mercado interno -o la posibilidad del mismo- se ha ampliado extraordinariamente. La media aritmética determinante del valor de la fuerza de trabajo, esto es, del trabajo socialmente necesario para producir los bienes de manutención de los trabajadores (cuyo conjunto equivale al salario) tiende a realizarse en y por la competencia de empresas que concentran grandes contingentes de trabajadores en la industria, los comercios y los servicios. En comparación con el trabajo social-empresarial, la participación de los trabajos individual-sociales que existen como supervivencias de formaciones precedentes, es, entonces, mínima y, por tanto, no muy significativa.

Cuando ahora se habla del valor de la fuerza de trabajo, no sólo debe aludirse a la fuerza de trabajo concentrada en la

³⁸ que carece de valor, pero no, desde luego, de precio, y de precio, en ocasiones, muy elevado.

industria y en la producción agropecuaria, sino a la que opera en los comercios y en los servicios, es decir, en todas las empresas. La forma de determinar el valor (como sustancia) de la fuerza de trabajo que opera en cualquier empresa es la misma en todos los casos: en ellos el valor de la fuerza de trabajo constituye el trabajo necesario, para sí, del salariado. El salario (o sueldo) de los obreros, trabajadores y empleados equivale siempre no a lo que producen en la jornada completa³⁹, sino a lo producido en una parte, mayor o menor, de ésta. El valor de la fuerza de trabajo no se gesta en la esfera agro-industrial y se traslada por influencia o reflejo a las otras ramas de la economía, sino que se genera⁴⁰ en toda economía empresarial. La distribución del producto de valor⁴¹ no se realiza mediante una inducción -yendo de lo particular a lo universal- sino que es ya, desde el principio, universal porque hay capital variable y plusvalía en todas las empresas de la sociedad capitalista contemporánea. La distribución no es, pues, indirecta, sino directa. Directa y generalizada⁴².

El valor de la fuerza de trabajo es histórica cambiante y tiene que ver con el grado de cultura, las costumbres y el nivel de desarrollo de un pueblo trabajador. En la actualidad, a

³⁹ o, si lo traducimos a su forma monetaria, en el precio de venta de las mercancías- producto, de las mercancías-comercio o de las mercancías-servicio elaboradas durante la jornada.

⁴⁰ en la forma de una media matemática realizada tendencialmente por la concurrencia.

⁴¹ que se desdobra en salario y ganancia o, dicho de manera más correcta, en v y p.

⁴² Esto no significa que los capitalistas reciban exactamente la plusvalía generada en su negocio, ya que más bien lo que tienden a usufructuar -si no hay impedimentos monopólicos- es la ganancia media.

diferencia del pasado, entran en dicho valor no sólo un número limitado de mercancías-producto (alimento, vestido, vivienda, medicinas, etcétera), sino también un conjunto determinado de mercancías-circulación y de mercancías-servicio. La publicidad de las empresas que operan en estos giros está especialmente interesada en que sus mercancías - viajes, restaurantes, hospitales, servicios funerarios, etcétera- sean demandados por toda la sociedad. Y tan adquieren buen resultado generalmente en sus propósitos, que han acabado por modificar las necesidades de los trabajadores y, por ende, el plexo de mercancías que, elaboradas por trabajos pretéritos, y obtenidas mediante el salario, constituyen el nuevo valor de la fuerza de trabajo⁴³.

Antes de terminar este capítulo, diré que, a mi entender, el monopolio⁴⁴ no niega la teoría del valor, sino que muestra una forma de distribución del ingreso que difiere de la libre competitividad. Como el monopolio se adueña de un mercado y excluye o dificulta la competencia, la distribución no se realiza en y por la dinámica concurrencial, sino mediante la arbitrariedad monopólica -si no hay un concurrente monopólico- o la concurrencia inter-monopólica -si al monopolio inicial le han surgido nuevos competidores.

⁴³ Aquí aparece la fuente de otro conflicto social: el choque entre las necesidades incrementadas del trabajador, inducidas por la publicidad de las nuevas empresas, y los topes salariales.

⁴⁴ engendrado necesariamente por la economía de mercado.

21. Aclaración terminológica sobre el concepto servicio

En la terminología económica habitual suele hablarse de tres tipos de actividades: las primarias, las secundarias y las terciarias. Las primarias, como la agricultura y la minería, generan las materias primas y auxiliares que requieren, en su operación transformativa, las instalaciones fabriles, que son las secundarias. Las terciarias están representadas por la circulación y los servicios.

En cierto sentido, no conviene dar el mismo nombre -el de servicios- a la circulación y a los servicios: el servicio es una actividad destinada a satisfacer directamente necesidades humanas de la índole que sean; la circulación es un servicio, sí, pero un servicio otorgado a la realización mercantil de la producción. El servicio es un servicio humano, la circulación un servicio económico. No obstante ello, en el sentido amplio del término ambos tipos de actividades pueden ser considerados como servicios ya que satisfacen directa o indirectamente necesidades humanas. Sigamos hablando, pues, de circulación y de servicios. Pero acuñemos el concepto de mercancías de servicio para aludir a ambas.

La situación de las mercancías de servicio o de las actividades terciarias en la actualidad, sobre todo en los países altamente industrializados, es muy distinta a la que vivió y estudió Marx. Cada una de ellas se ha desglosado en un gran número de actividades y ha sido ganada por el avance empresarial. Tan es así que me atrevería a proponer que se debería de considerar un tercer sector de la economía. Si el sector I es el que produce medios de producción, y el sector II el que elabora medios de consumo

(de primera necesidad o de lujo), el sector III sería el que produce mercancías de servicio⁴⁵.

22. Propiedad y distribución. Breve alusión a la Universidad

Al hablar de la inversión de las empresas he hecho alusión, indirectamente, a la propiedad privada y al reparto de la riqueza. La economía política consta, en efecto, de tres partes: producción, circulación y distribución. La distribución implica, como se sabe, la propiedad privada, la cual no es otra cosa, adelantaré, que el derecho a apropiarse gratuitamente el trabajo ajeno, de la índole que sea.

Si, como he subrayado, el valor de uso, el valor de cambio y el valor nos permiten reconocer una mercancía productiva o de empresa⁴⁶, hállese donde se halle, la fórmula del valor de la mercancía ($c+v+p$), aunada a la propiedad privada, resulta esencial para entender las causas de la distribución. Se trata, en efecto, de un modo de producción donde, frente al trabajo asalariado contratado por las empresas, se yerguen los dueños de las condiciones materiales de la producción de mercancías-producto o de mercancías de servicio. El producto de valor ($v+p$) se reparte, como es bien sabido, de

⁴⁵ Y, sin entrar a discutir con más profundidad el tema, quizás podría sustituirse la fórmula de la reproducción simple $v+p I=IIc$, por la de $v+p I$ y $III=c II$ y $c III$.

⁴⁶ Tomando el concepto en sentido lato, hay también mercancías no productivas: aquellas en que, como he reiterado, falta alguno de los elementos que conforman su definición estructural. Por ejemplo aquellas mercancías que tienen valor de uso y valor de cambio, pero no valor (al no ser generadas por un trabajo social).

esta manera: el capital variable -o sea el valor de la fuerza de trabajo- se destina al trabajador, en tanto que la plusvalía - que no es sino trabajo sobrante- va a parar a manos de los dueños del capital y de la empresa.

La tesis de la universalización de la teoría del valor, conlleva el reconocimiento de que reaparecen $c+v+p$ también en las empresas-circulación y en las empresas-servicio, y como en ellas lleva el timón la propiedad privada⁴⁷ tiene lugar por tanto una distribución similar a la de las fábricas comunes y corrientes.

Las consecuencias clasistas de esta tesis son obvias: la burguesía se “incrementa” al incorporar en su agrupamiento a los empresarios de la circulación y a los empresarios de los servicios o, dicho de otro modo, al agregar a los capitalistas agroindustriales (y financieros) los capitalistas de las empresas de mercancías de servicio. Incrementar no significa aquí necesariamente aumentar de número⁴⁸, sino ampliar el tipo de giros económicos que se subordinan al capital empresarial.

Mucho más importante es lo que sucede con la fuerza de trabajo. En la etapa pre- empresarial de la circulación y los servicios, la explotación económica se centraba en la industria. Es la época en que el proletariado urbano o la clase obrera industrial parecía ser, si no el único, sí el enemigo principal del modo de producción capitalista. Representaba el sujeto histórico y el sepulturero potencial del sistema de

⁴⁷ ya que hay, en efecto, propietarios de las condiciones materiales del intercambio y propietarios de las condiciones materiales de los servicios.

⁴⁸ Los mismos empresarios de industrias de mercancías-producto, pueden, por ejemplo, hacerse dueños ahora de las empresas de los nuevos rubros, etcétera.

producción que lo tenía esclavizado y enajenado. Ahora el trabajador asalariado está en todas partes.

La explotación se ha desbordado hasta abarcar a prácticamente todas las ramas de la economía. Si hablo también ahora de que se incrementa la fuerza de trabajo, aquí el término tiene el preciso significado, que deja su impronta en cualquier estadística, de un impresionante aumento cuantitativo. Ahora los trabajadores de un banco, las enfermeras de un hospital, los empleados de una bodega, el personal de un supermercado, etcétera, se hallan en idénticas condiciones estructurales que los obreros de las fábricas y talleres y sus intereses históricos, si recapacitan en su situación, tendrán que ser los mismos. Puede haber, y hay, diferencias en lo que a la psicología social y los principios culturales se refiere; pero todos ellos son individuos que, ante la invasión de las empresas, han caído dentro de las piedras trituradoras de la explotación.

Tornaré al problema de la distribución. En una economía concurrencial, aunque se genera la plusvalía en cada empresa, se reparte, vía la competencia y el desplazamiento de capitales, entre todas las factorías⁴⁹. Así concebía Marx el problema del reparto en la franja económica donde se creaba valor y plusvalor. Las otras ramas de la economía no participaban, como es lógico, en esta nivelación (o ganancia media) porque pertenecían a una esfera improductiva de la actividad económica. Hoy las cosas han cambiado: los negocios tenidos antes como improductivos han devenido

⁴⁹ En una economía concurrencial la distribución es extensiva y niveladora; en una economía monopólica o semi-concurrencial tiende a ser concentradora.

productivos, y, en la medida en que el fenómeno del monopolio lo permite, participan ahora en la distribución de la ganancia entre los empresarios todos: no sólo los ubicados en la industria y la agricultura, sino en la circulación y los servicios.

Al ampliar el concepto de trabajo asalariado hasta abarcar las empresas de mercancías de servicio, conviene poner el acento, para comprender algunas de las diferencias entre la fuerza de trabajo tradicional y la nueva fuerza de trabajo, en que existe lo que he llamado una composición de valor del capital variable, que tiene que ver con el tipo, la calificación y el carácter del trabajo vivo que requiere el trabajo muerto coagulado en los medios de producción, circulación o de servicio. A los trabajadores intelectuales (tipo) con mayor especialización (calificación) se les otorga, de todo el capital variable desembolsado, V -es decir el salario más alto⁵⁰-, en tanto que a los trabajadores manuales (tipo) con un trabajo simple (calificación) se les paga v -es decir el salario medio. Hay dos casos intermedios que conviene tener presentes: el trabajo intelectual mecánico -contrapuesto al intelectual creativo- y el trabajo manual especializado -diferenciado del rudimentario o elemental. Es importante tener presentes estos casos -y en general la composición orgánica del capital variable⁵¹- para comprender el carácter de la nueva fuerza de trabajo en comparación de la vieja.

⁵⁰ Porque el trabajador intelectual ha trabajado su fuerza de trabajo -en la escuela o la experiencia- y la ha hecho adquirir un valor mayor al valor simple.

⁵¹ O sea la composición técnica y de valor de la parte de la inversión destinada a los salarios.

Como se sabe, en un régimen capitalista, la propiedad puede ser privada, pública o mixta. Esto, que se decía respecto a la industria y a la producción agropecuaria tradicional, debe ampliarse para abarcar las nuevas empresas de que he hablado en este texto. Una cadena de restaurantes, por ejemplo, puede pertenecer y frecuentemente pertenece a la iniciativa privada. Los dueños de las condiciones materiales para llevar a cabo dicho servicio pueden ser una familia, una sociedad anónima o un grupo de accionistas. El criterio para la gestión de esta empresa no es (prioritariamente) ofrecer un servicio -la mercancía alimentación- o dar un trabajo⁵², sino la rentabilidad, el lucro, la magia de incrementar la inversión inicial con el plusvalor. Es importante subrayar que hoy en día la propiedad privada más importante y decisiva en sentido económico es la de las transnacionales. La llamada globalización no es otra cosa que la transnacionalización de la economía de cada país. Y, dado lo expuesto con anterioridad, puedo afirmar contundentemente: no sólo están trans-nacionalizadas, en medida importante, las empresas agropecuarias e industriales tradicionales, sino también muchas de las nuevas empresas. Habría que examinar en cada país cuántas y cuáles son y en qué forma manejan sus regalías⁵³. Cuando un Estado decide privatizar alguna empresa, generalmente ésta va a parar a manos de firmas multinacionales y en este sentido privatizar equivale a extranjerizar, si puedo decirlo así, la economía y oponer a los

⁵² Como vocifera la ideología empresarial.

⁵³ Siendo una de las más notorias, en la fase actual del capitalismo neoliberal, la de su reiterada utilización especulativa.

trabajadores de un país a los anónimos, desconocidos, fantasmagóricos propietarios extranjeros.

El fenómeno que he llamado la invasión de las empresas convierte a todo trabajador en explotado. La universalización de la teoría del valor -ya lo he dicho- implica la universalización de la fuerza de trabajo. El concepto clase trabajadora -que comprende a la mayoría de los ciudadanos o de la llamada sociedad civil- se presta más que el de clase obrera para aludir a las víctimas de la invasión empresarial⁵⁴.

El capital está también, desde luego, universalizado⁵⁵; pero, en virtud de la concentración y centralización cosmopolitas, se halla definitivamente trans-nacionalizado. Ha ido asumiendo además un papel cada vez más especulativo: con los capitales “golondrinos” ya no se trata -como en los viejos tiempos de la libre competencia- de un desplazamiento de capitales en búsqueda de una mejor rentabilidad dentro de las actividades productivas, sino de operaciones financieras que -a través de la bolsa de valores y otros procedimientos- pugnan por incrementarse en el juego de la oferta y la demanda de dinero, o, lo que es igual, se esfuerzan permanentemente por conquistar la fórmula $D-D'$ sin el rodeo de la M .

Aún coexisten la pequeña (y la mediana) con la gran propiedad en los negocios de mercancías de servicio. Ello es característico en los países subdesarrollados donde frecuentemente las grandes empresas dedicadas a la

⁵⁴ Haré esta puntualización: la clase obrera es aquella parte de la clase trabajadora que opera en las fábricas.

⁵⁵ en las formas de la globalización y mundialización.

producción de bienes-circulación y de bienes-servicio representan todavía sólo un enclave económico moderno. Pero la tendencia irreversible es a su desaparición. Las misceláneas, las boticas, las fondas, etcétera, están siendo desplazadas inmisericordemente por las grandes tiendas, las empresas farmacéuticas y los modernos restaurantes; pero continúan existiendo, aunque en condiciones cada vez más precarias y difíciles. El viejo cine de barrio, en cambio, casi ha desaparecido de las grandes urbes a favor de multi-cinemas que se hallan en grandes centros comerciales o aisladamente. Los peluqueros al aire libre empiezan a ser una curiosidad frente algunas peluquerías de grandes instalaciones y muchos trabajadores, etcétera.

En el comercio o en los servicios también hallamos lo que llamaba Marx la propiedad fantasma. Dice Henry Mayer⁵⁶: “Una de las preocupaciones centrales en la perspectiva de Marx respecto al campesinado...consiste en la categoría de la ‘propiedad fantasma’: el pequeño campesino dejó de ser propietario ‘real’ de su parcela, ningún beneficio ‘real’ obtiene, aunque piensa que es propietario y se apega en forma desesperada a su parcela”⁵⁷. Lo mismo podemos decir del pequeño comerciante, del dueño de un solo camión de carga, del ruletero, del médico de provincia, etcétera. Tanto el pequeño comerciante como el pequeño generador de bienes-

⁵⁶ de la Universidad de Sidney, Australia.

⁵⁷ Henry Mayer, Marx sobre Bakunin: un texto negligido, en “Notas marginales sobre la obra de Bakunin, El Estado y la anarquía de Bakunin escritos por Marx, Ed. Controversia, Colombia, Bogotá, 1973, p.24. Marx dice: “el campesino no pertenece al proletariado, y cuando pertenece por su posición [porque su propiedad es fantasmal, EGR] tampoco cree pertenecer”, *ibid.*, p.40.

servicio -y con mayor razón si detentan una mera propiedad fantasma- forman parte de lo que he llamado anomalías de la estructura definitoria de la mercancía. Realizan operaciones que tienen sin lugar a dudas una utilidad, son mercancías-circulación o mercancías-servicio con valor de uso; pero el valor de cambio que presentan -el precio, basado en el juego de la oferta y la demanda, con que se venden- apenas coincide o está francamente por debajo del valor de la fuerza de trabajo predominante en la sociedad empresarial y, por consiguiente, alcanza a duras penas a los trabajadores para sufragar la adquisición de los bienes de primera necesidad que requieren para poder subsistir y reproducirse.

Los dueños de las propiedades *fantasma* se sienten dueños y señores de sus mínimas condiciones productivas y no creen pertenecer a los proletarios que carecen de todo, salvo de su fuerza de trabajo. Aunque económicamente el ser “dueños” de ciertas condiciones materiales de la circulación o los servicios, no les permite obtener, ya no digamos sobre-trabajo o beneficio, sino ni siquiera el equivalente al trabajo necesario medio, ellos, psicológicamente, se sienten y actúan como pequeño burgueses viviéndose en contraposición al capital que los excluye y al trabajador asalariado al que repudian.

Podemos comprobar el hecho, entonces, de que, a medida de que la propiedad sea menor -o padezca de tales o cuales impedimentos técnicos, de localización, de demanda, etcétera- muestra menos posibilidad de valorizar el valor: la pequeña tienda, con una docena de empleados, por ejemplo, con frecuencia obtiene una plusvalía raquílica -en

comparación con la ganancia media. Y así llegamos, en escala descendente, hasta la propiedad fantasma que opera única y exclusivamente como una ilusión pequeño burguesa que no puede detener el aplastante proceso de pauperización y que tiene, a la larga, las horas contadas.

A veces la propiedad de una empresa de mercancías-circulación o de mercancías-servicio puede ser estatal o pública. Tal fue el caso de los ferrocarriles, la radio, algunos teatros, etcétera, en Europa y en otros sitios. Pero ello es frecuente que suceda en la Universidad.

Una Universidad puede ser asumida empresarialmente. ¿Cuál es la mercancía-servicio que pretende crear? La respuesta es obvia: un título profesional (de cualquier nivel). La utilidad final o el valor de uso de una institución docente es la de generar en los educandos los conocimientos y actitudes que requiere un profesionalista. Las Universidades juegan un papel estratégico en la organización capitalista porque su finalidad, su propósito central es adiestrar la mercancía generadora de valor: la fuerza de trabajo. Más arriba hablaba de que Marx había puesto en claro que, para que la rotación del capital pudiera existir⁵⁸, tenía que aparecer, no sólo del lado de, sino articulado con, el mercado de mercancías-producto⁵⁹, el mercado de la mano de obra en general y el de la mano de obra capacitada en particular. Dada por supuesta la existencia de este mercado, y de la demanda, inherente a él, de fuerza de trabajo calificada, la Universidad tiene el

⁵⁸ Producción más circulación.

⁵⁹ Al que debemos añadir ahora el mercado de las mercancías-circulación y el de las mercancías-servicio (esto es los bienes de servicio).

objetivo de generar fuerza de trabajo que responda a dicho requerimiento del mercado de trabajo. En cierto sentido, y generalizando, aquí nos hallamos con la gran fábrica de la clase intelectual y de los trabajadores manuales calificados⁶⁰. Los servicios educativos de esta Universidad concebida como empresa tienen su coste de producción⁶¹: las cuotas de inscripción, los pagos mensuales, los cobros por exámenes extraordinarios, etcétera. Aquí nos hallamos el precio que es necesario devengar para que el educando pueda trabajar su fuerza de trabajo, para modificar su carácter (de manual a intelectual) o para elevar su calificación (de simple a compleja). Pero el valor de uso y el valor de cambio de la mercancía educación, no podrían tener lugar, en este caso, sin la presencia del valor, es decir, del trabajo socialmente necesario para que el valor de la fuerza de trabajo se revalorice o para que dicha mercancía subjetiva transmude gradualmente su status en tanto tipo y calificación. Los dueños de la Universidad tendrán que invertir capital variable, como parte de su costo de producción, en la adquisición de los trabajadores que hagan posible la gestación de la mercancía-servicio que ha de producirse en las aulas. Aquí es evidente como nunca que la composición de valor del capital variable (V/v) es una composición elevada⁶² ya que

⁶⁰ Consúltase *La revolución proletario-intelectual* de EGR, Ed. Diógenes, México, 1981, en especial el capítulo 7: “La determinación global”, p.39 y ss. Y también www.enriquegonzalezrojo.com

⁶¹ Su $c + v$. O sea sus condiciones materiales para la gestación de la mercancía-servicio educación, y el capital variable -o valor de cambio- que se paga en forma de salarios a las autoridades, maestros y trabajadores de la empresa.

⁶² en el sentido de que predomina V sobre v .

posiblemente no sólo se les pagarán mayores emolumentos (individualmente considerados) a los maestros que a los empleados, sino será más costosa la nómina de maestros que la de trabajadores.

¿Qué es lo que vemos en todo esto? Que en este tipo de Universidad, institución docente ganada por la invasión de las empresas, el criterio fundamental es el lucro, la fórmula D-M-D', la gestación de plusvalor o el llamado "dinero progresivo" (Marx). Los dueños de una maternidad, muy orondos, pueden argumentar que su finalidad es traer niños al mundo en las mejores condiciones; los accionistas de una gran farmacia pueden decir que su propósito es surtir a la sociedad de las medicinas requeridas para la prevención, preservación o reconquista de la salud, y los propietarios de una Universidad- empresa pueden declarar que su objetivo es crear hombres inteligentes, enterados y capaces; pero lo que se oculta aquí, como también en la burda, sucia o aceitosa producción industrial, es que lo que se busca es obtener beneficios, ganancias, renta o lo que se quiera. En una palabra, todo lo realizado en estas grandes empresas tiene el fin inocultable de...producir plusvalía.

Pero los propietarios de una Universidad pudieran no ser privados. Si los dueños y administradores de las condiciones materiales para que pueda realizarse la mercancía-educación no son individuos (o sociedades accionarias) sino el Estado, el carácter de la Universidad pudiera ser otro⁶³: no

⁶³ No aludo aquí, al hablar de esta institución privada, a los peligros ideológicos que ello llevaría aparejado, sino sólo al aspecto económico que supone.

basarse, por ejemplo, en el lucro, en la inversión de un capital que busca, tras de generar una mercancía-servicio, incrementarse, sino una Universidad que iría en pos de la educación como fin y no como medio. A esta Universidad - que tendría como finalidad ofrecer la mejor educación factible al mayor número posible de educandos- quizás no le fuera dable autofinanciarse como una empresa de típica gestión capitalista, instalada en la competencia y empeñada no sólo en reproducirse ampliadamente, sino de obtener una plusvalía extraordinaria⁶⁴. Esta Universidad debería ser, me parece, subsidiada, y no correr los riesgos -debilitamiento de la demanda, presión de la competencia, repercusión de las crisis, etcétera- y asumir las acciones -reducción de materia prima⁶⁵, despido de fuerza laboral, gestación publicista de falsas necesidades- de una empresa lucrativa característica.

En general, históricamente los servicios anteceden a las mercancías-servicio. Actividades destinadas a satisfacer requerimientos básicos del hombre -lucha contra las enfermedades, alimentación, educación, etcétera- existen desde tiempos inmemoriales. Pero su conversión en mercancías es relativamente tardía: hacen su aparición cuando se convierten en la finalidad productiva de algunos giros empresariales, y, conservando su valor de uso, adquieren un precio (valor de cambio) y poseen un valor (trabajo socialmente necesario). Las mercancías-servicio tienen que ver en lo esencial con la preparación, producción y

⁶⁴ que, con el incremento de las fuerzas productivas, puede generar mayor plusvalía relativa al reducir el tiempo necesario para reproducir el valor de la fuerza de trabajo.

⁶⁵ que en este caso son los estudiantes.

reproducción de la fuerza de trabajo. Tomando este concepto en sentido estructural, que no empírico, podemos dar el nombre de materia prima a los individuos que, incorporados a una empresa de servicio, reciben los beneficios de la acción servicial. El educando, por ejemplo, es la materia prima de la educación. La mercancía-servicio producida por la Universidad es el resultado de transformar esta materia prima⁶⁶ en una fuerza de trabajo, intelectual y calificada, que, después de obtener un título⁶⁷, aparece como oferente en el mercado de la mano de obra. En ocasiones resulta difícil apreciar la estructuración mercantil de una empresa de servicio porque no sólo hay individuos que realizan el trabajo social requerido por la mercancía-servicio⁶⁸ -como son las autoridades, los maestros y los trabajadores- sino que también son individuos los que fungen como materia prima del proceso educativo empeñado en producir profesionistas. Si tomamos en cuenta el tiempo de rotación⁶⁹, podemos hablar de una materia prima de carácter circulante y de una materia prima de carácter fijo. Cuando alguien acude a un restaurante, la mercancía-servicio -esto es, la alimentación- se realiza de golpe, en cada vez. Lo mismo sucede, en la mayor parte de los casos, cuando una persona requiere los servicios terapéuticos de un nosocomio o una empresa médica: el enfermo es la materia prima de la mercancía-servicio restablecimiento de la salud. También aquí se realiza frecuentemente el propósito de la empresa en plazos no muy

⁶⁶ Proceso al que he llamado: trabajar la fuerza de trabajo.

⁶⁷ que es la garantía formal de que se han obtenido los conocimientos y capacidades que requiere la actividad profesional.

⁶⁸ y a quienes se les paga un sueldo o un salario.

⁶⁹ como en el caso del capital fijo y el capital circulante.

extensos. La educación universitaria, en cambio, requiere un largo período de preparación. La materia prima va preparándose por grados o niveles hasta que, al terminar los estudios y tener lugar la graduación del educando, la materia prima se convierte en producto, la fuerza de trabajo recibe, con el título profesional, la garantía de capacidad.

No sólo es necesario aludir al valor de uso (capacidad productivo-intelectual compleja), al valor de cambio (cotización de la fuerza de trabajo ya titulada) y al valor (trabajo social) de la mercancía-servicio educación, sino que es necesario hablar del costo de producción y del precio de producción de la empresa educativa. El costo de producción es el capital invertido en medios de producción (c) y en fuerza de trabajo (v). Quien o quienes inician una empresa educativa tienen que invertir en capital constante (edificios, pizarrones, mesa-bancas, etcétera) y en capital variable -empleados administrativos (V), maestros e investigadores (V) y trabajadores (v). En una mercancía común y corriente, es fácil advertir la diferencia entre el costo de producción y el precio de producción. En una fábrica de automóviles, por ejemplo, el costo de producción es el precio de compra del trabajo muerto y el trabajo vivo que se requieren para la fabricación de esta mercancía. El precio de producción, formado por $c+v$ +ganancia media, es el precio de venta de los autos, mediante el cual los capitalistas se resarcen de su costo de producción y obtienen la ganancia media que les corresponde. Ello ocurre así porque en los automóviles se incorpora de golpe el capital circulante y poco a poco el capital fijo, y la venta de ellos hace que los empresarios vayan recuperando en cada venta una parte de su

inversión⁷⁰. Pero en el caso de la Escuela, donde la elaboración de la mercancía-servicio dura varios años, las cosas son ligeramente distintas. Para comprender esto conviene recordar otro distingo: entre la mercancía-servicio del proceso educativo y la mercancía-servicio final (la fuerza de trabajo titulada). En el primer caso, la Escuela vende a los educados una mercancía sui generis: el proceso pedagógico mediante el cual la fuerza de trabajo se va gradualmente transformando en intelectual y compleja. La Universidad, como cualquier empresa, necesita un capital de inversión⁷¹ por medio del cual adquiere capital constante, capital variable⁷² y plusvalía. En el reglamento de cuotas (inscripción, colegiatura, costo de exámenes, etcétera) se halla, entonces, el indicador del pago gradual de la mercancía-servicio del proceso educativo; mediante las cuotas los dueños de la Escuela no sólo recuperan el costo de producción ($c+v$), sino que obtienen la ganancia media. Los pagos o cuotas que entregan periódicamente los educandos (o sus padres) a la empresa educativa, equivalen, pues, al precio de producción ($c+v$ +ganancia media): si la institución educativa está concebida de manera rentable, debe obtener, vía las cuotas y pagos, el monto necesario para cubrir el trabajo necesario (V/v) de la fuerza de trabajo y el trabajo excedente destinado a los bolsillos de los dueños de la empresa educativa. La Escuela finalmente busca crear la mercancía-servicio final, esto es, la fuerza de trabajo titulada. A diferencia de otras empresas, esta mercancía ya no pertenece a la empresa

⁷⁰ la de c (como capital circulante), v y p .

⁷¹ o un financiamiento o subsidio.

⁷² en la forma de V/v

educativa sino al educando, el cual, acudiendo al mercado de la mano de obra -que demanda cierta cantidad de profesionistas- puede venderla a cambio de un salario, sin dejar con ello de formar parte de los explotados.

23. Opiniones de Marx sobre el tema y consideraciones del autor sobre ellas

Conviene tener presente que Marx rechaza el procedimiento habitual de la economía burguesa de obtener el monto total de la ganancia por medio de la suma de las formas específicas que asume la plusvalía: el beneficio del industrial, la ganancia comercial, el interés y la renta del suelo. La verdad, para él, está en lo contrario: el trabajo excedente, mediante la distribución, se sustantiva en diferentes ramas. Primero se engendra, en las esferas productivas, la plusvalía, y luego, a través de un proceso redistributivo, aparecen sus diferentes modalidades. Esto significa que no es el industrial el que dispone de toda la plusvalía que se produce en su empresa, sino que tiene que compartirla con otros miembros de la clase burguesa como son: el comerciante, el banquero y el terrateniente⁷³, amén de los obreros y empleados que trabajan en todas las esferas no productivas del sistema, y que, aunque se les paga el valor de su fuerza de trabajo, en fin de cuentas obtienen su salario de la plusvalía engendrada en las ramas industriales. El industrial, entonces, no sólo no dispone de su plusvalía individual (porque, en el régimen competitivo capitalista, le corresponde más bien la ganancia

⁷³ el arrendatario capitalista en el campo debe ser incluido dentro del capital productivo.

media industrial), sino también porque comparte su mercancía con otros elementos.

La fórmula del capital se presenta de dos maneras: su manera habitual (D-M-D') y su forma simplificada (D-D'). De las modalidades diferentes que asume el capital, el industrial, el comercial y el agrícola se basan en la fórmula D-M-D'. En efecto, el dinero en ellos no es un simple intermediario de mercancías. Estos capitalistas no venden para comprar, sino compran para vender, y vender con beneficio. Los tres invierten su capital-dinero para obtener el capital productivo y el capital mercancías indispensables para que, realizado, se incremente la inversión original. La forma en que se opera esta inversión (y su reproducción ampliada) difiere en las tres ramas: el industrial y el agrícola⁷⁴ deducen, por ejemplo, su capital variable del producto elaborado en su esfera de producción. El comerciante, en cambio, hace derivar el "capital variable" que destina a sus operarios de la plusvalía engendrada por el industrial o el agricultor, y su propio beneficio comercial es un remanente sobre este "capital variable".

La fórmula del interés es, en cambio, D-D'. Se trata de un dinero que engendra directamente dinero. La mercancía ya no aparece en esta fórmula en su papel de intermediaria del dinero. Por no existir una mercancía intermediaria, no hay en la fórmula un producto en el cual se invierta trabajo social, y no hay, en consecuencia, una ley del valor que sirva como fondo esencial al juego de la oferta y la demanda que determina las oscilaciones en el precio del interés. El precio

⁷⁴ el arrendatario capitalista

del funcionamiento del capital dinero, o el tipo de interés, se determina, por ello mismo, simplemente por el juego de la oferta y la demanda: a más demanda de capital dinero mayor tipo de interés y viceversa.

El capítulo XVI⁷⁵ nos muestra que el comerciante aparece en el mercado como representante de una suma determinada de dinero, que desembolsa como capitalista, y que pretende convertir de X (su valor primitivo) en X+X (la suma inicial más la ganancia correspondiente). El comerciante repite constantemente, en su acto de comprar para vender, la fórmula simple del capital (D-M-D'), de ahí que se trate de un capital comercial.

Esta operación se diferencia de la del capital industrial en que no se ve interrumpida por el intervalo del proceso de producción.

Mientras antes era históricamente una función que el productor mismo debía desempeñar, la operación de vender la mercancía ha sido después transferida al comerciante. Hay, pues, una sustantivación de las actividades comerciales, una división del trabajo entre el capital industrial y el capital comercial.

¿Qué es lo que confiere al capital-mercancías de comercio el carácter de capital con funciones independientes?

Primero: el hecho de que ahora el capital-mercancías en manos del comerciante, efectúa su definitiva transformación en dinero, es decir, la metamorfosis M-D, y de que esta

⁷⁵ de la sección cuarta del III Tomo de *El capital*.

función se plasma como un negocio sustantivado, como una forma especial de la división del trabajo.

Segundo: que el comerciante es el que, para obtener un beneficio, desembolsa capital-dinero. Lo que para el capital industrial aparece como M-D, es para el comerciante D-M-D'.

Respecto al capital comercial, en sus proporciones necesarias, deberá suponerse:

Uno: que el capital destinado exclusivamente a comprar y vender es menor de lo que sería, si, como antes, el capitalista industrial fuera el que tuviese que explotar directamente toda la parte mercantil de su empresa.

Dos: que, al ocuparse exclusivamente el comerciante de este negocio, no sólo se convierte antes en dinero la mercancía para el productor, sino que el mismo capital- mercancías hace su metamorfosis más rápidamente.

Tres: que la rotación del capital comercial puede representar no sólo la rotación de muchos capitales en una rama de producción, sino las rotaciones de una serie de capitales en distintas ramas de producción.

Como el comerciante compra y vende simultáneamente, su capital se desdobra en dos categorías: el capital-mercancías de comercio y el capital-dinero de comercio. Conviene aclarar que, para Marx, en el proceso circulatorio no se produce ningún valor ni, en consecuencia, ninguna plusvalía. En este proceso sólo se operan cambios de forma de la misma masa de valor creada en la esfera productiva. Si en la venta de la mercancía producida se realiza una plusvalía es porque ya existía de antemano.

El capítulo XVI termina con estas palabras en que se muestra, de manera sintética, qué es el capital comercial y cuáles sus relaciones con la acumulación productiva: “el capital comercial no crea valor ni plusvalía, es decir, no los crea directamente. En la medida en que contribuye a abreviar el tiempo de circulación, puede ayudar a aumentar indirectamente la plusvalía producida por el capitalista industrial. Si contribuye a extender el mercado y sirve de vehículo a la división del trabajo entre los capitalistas, permitiendo por tanto al capital operar en una escala más amplia, su función estimula la productividad del capital industrial y su acumulación. Si abrevia el tiempo de circulación, aumenta la proporción de la plusvalía con respecto al capital desembolsado y aumenta, por tanto, la cuota de ganancia. Si encuentra una parte menor del capital en la órbita de la circulación como capital-dinero, aumenta la parte de capital invertida en la producción”.

Para Marx es indudable que el capital comercial influye en el industrial. Si el productor de lienzo, por ejemplo, tuviera que aguardar a que su género pasase a manos del último comprador, su proceso de reproducción se interrumpiría, o bien se vería obligado a restringir sus operaciones. A no ser por el capital comercial sustantivado “la parte del capital de circulación existente bajo la forma de reserva en dinero tendría que ser siempre mayor en proporción a la parte existente en forma de capital productivo, con lo cual se limitaría la escala de la reproducción. Gracias a la mediación del comerciante, el productor puede invertir constantemente una parte mayor de su capital en el verdadero proceso de

producción, destinando una parte menor a servir de reserva en dinero”.

Más adelante Marx aclara que si la compraventa de mercancías no es una operación creadora de valor ni de plusvalía, es imposible que se convierta en tal cosa por el hecho de que sea efectuada por otras personas (los comerciantes y banqueros) en vez del capitalista industrial. Por tanto, el capital-mercancías de comercio no crea valor sino que se limita a ser el vehículo de su realización.

El valor real del valor-mercancías total es pc (precio de costo)+ $p+h$ ⁷⁶. Marx habla en realidad en dos niveles de abstracción del concepto de precio de producción, porque el precio de producción a que vende la mercancía el capitalista industrial es menor que el precio real de producción de la mercancía. Dicho de otro modo: los precios a que la clase capitalista industrial vende sus productos son más bajos que sus valores, y sólo cuando el comerciante los revende, y logra obtener su beneficio, terminan su proceso de realización. Ejemplo: el comerciante, al vender por 118 una mercancía que le ha costado 100, le recarga un 18%; pero como la mercancía que ha comprado por 100 vale en realidad 118 no la vende por más de su valor. En consecuencia, el capital comercial realiza su ganancia porque en el precio de producción de la mercancía creada por el capitalista industrial no se ha realizado aún la plusvalía o la ganancia en su totalidad.

¿Qué pasa con los trabajadores asalariados comerciales? Desde un punto de vista, son asalariados como otros

⁷⁶ llamando p a la plusvalía industrial y h a la ganancia industrial.

cualesquiera, porque su fuerza de trabajo es comprada por el “capital variable” del comerciante y porque el valor de esta fuerza de trabajo, opina Marx, se halla determinado al igual que las otras. Sin embargo, entre el trabajador comercial y el obrero industrial tiene que mediar, desde otro punto de vista, la misma diferencia que entre el capital comercial y el capital industrial. El comerciante, como simple agente de la circulación, no produce valor ni plusvalía, razón por la cual tampoco los operarios mercantiles pueden crear directamente plusvalía.

Conviene en este sitio tratar del capital comercial por dos razones, entre otras: Primero porque el capital que opera en la órbita sustantivada de la circulación ayuda a la reproducción ampliada del capital industrial o agrícola. “El capital comercial -escribe Marx- abrevia...la fase M-D, con respecto al capital productivo. Con el moderno sistema del crédito, dispone además de una gran parte del capital-dinero total de la sociedad, lo que le permite repetir sus compras antes de volver a vender definitivamente lo ya comprado, siendo indiferente...que entre éste y aquél⁷⁷ medien hasta doce comerciantes más”. El capital comercial se halla condicionado a su vez por el capital industrial. De ahí que Marx apunte, entre otras cosas, que “cuando el proceso de reproducción en general es lento, lo es también la rotación del capital comercial”. Segundo, porque nos muestra que, en sentido estricto, no hay acumulación de capital comercial⁷⁸. La acumulación sólo aparece, entonces, en la órbita de la industria, donde opera constantemente el capital productivo.

⁷⁷ el comerciante y el último consumidor.

⁷⁸ Para Marx no puede haber, en efecto, acumulación sin generación de valor.

Si, utilizando el término acumulación en sentido más amplio y flexible, habláramos de una “acumulación comercial”, habría que dar por supuesto que, con este concepto, de acuerdo con Marx nos estaríamos refiriendo a una “acumulación” indirecta, dependiente de la acumulación (sin comillas) industrial. Siguiendo a Marx, explicaré esto con mayor detenimiento. Al igual que el capital-mercancías que se halla en la esfera productiva, el capital-mercancías de comercio se tiene que desdoblar en capital constante (almacenes, etcétera), “capital variable” y ganancia. Marx llama B a todo capital comercial directamente invertido en la compra y venta de mercancías, y b al correspondiente “capital variable” invertido en el pago del sueldo de los empleados. Llama k al capital constante empleado en la función comercial. Al principio, cuando las funciones mercantiles no se habían separado del capital industrial, k constituía para el capitalista una adición al c empleado directamente en la producción, que debe ser repuesto a base del precio de la mercancía. Allí donde aparece ya el comerciante, éste es el que desembolsa la parte constante (k) de su capital. Pero este descargo se diferencia del que realiza el capital industrial (en su c), en que “el comerciante no produce ni reproduce el capital constante empleado por él (los gastos materiales de comercio)”. Como el precio de venta de las mercancías del comerciante es $B=k+b$ +la ganancia media correspondiente, el comerciante obtiene, al realizar la mercancía, la reposición de B, esto es, k y b y luego h (la ganancia correspondiente). Todos estos elementos se traducen en una merma de la ganancia del capitalista industrial. O sea que de la ganancia del capital productivo se obtiene, vía la distribución, la

ganancia del comerciante y de esta ganancia, por medio de una “acumulación comercial”, la k y la b incrementadas.

Por desgracia, Marx no investiga detalladamente lo que podríamos designar con el nombre de “reproducción ampliada del capital comercial”, y alude más bien a su “reproducción simple”. Pero se puede suponer que tal “reproducción ampliada” sigue un mecanismo semejante al de la reproducción ampliada (sin comillas) del capital industrial. O sea, que el beneficio comercial se divide, como el industrial, en dos partes: una, que se destina a la adquisición de bienes de consumo (de primera necesidad o de lujo) del comerciante, y otra que se “capitaliza”, o séase, que se invierte en nuevo k y nuevo b para incrementar h . Pero esta acumulación comercial no sería sino una forma metamorfoseada de la acumulación industrial.

Tras lo anterior, conviene hacer las siguientes precisiones. Para Marx, como dije, el capital industrial y el capital comercial participan de idéntica fórmula: $D-M-D'$. En ambos casos aparece un dinero progresivo, un capital que compra (mercancías) para vender, y vender con un remanente sobre el costo de producción. La coincidencia de ambos capitales en una sola fórmula, no debe llevarnos a confundir la manera distinta en que funciona en cada caso lo progresivo del capital-dinero: el capital industrial compra mercancías para crear mercancías; adquiere, en efecto, capital constante y capital variable para elaborar un capital-mercancías que, convertido nuevamente en dinero, arroja un plusvalor. El capital comercial, en cambio, adquiere las mercancías ya fabricadas por el industrial para revenderlas y obtener, con

ello, también un beneficio. El comerciante no sólo compra (mercancías) para revenderlas, sino que necesita invertir también en k (capital constante de comercio) y en b (capital variable de comercio) ya que sólo así puede obtener un excedente (h) sobre su inversión inicial, una D' sobre la D del principio. Para Marx resulta importante responder a la pregunta ¿de dónde proviene el capital en su conjunto (al que llama B) del capitalista comercial?⁷⁹ Marx responde que de una parte de la plusvalía del industrial. Siguiendo el ejemplo que nos pone, podemos explicar lo anterior diciendo que una mercancía que vale 118, el industrial la vende al comerciante en 100 o sea que la enajena por menos de su valor⁸⁰ y el comerciante la vende a 118 (esto es, a su valor completo). A continuación, los 18 -que no son sino una parte de la plusvalía del industrial desplazada al comerciante o que comparte con él-, son invertidos por éste en la adquisición de k y de b. El remanente que queda⁸¹ después de esta inversión, no es otra cosa que la h, es decir, la ganancia comercial⁸². El capital comercial en su conjunto no es nunca otra cosa que el movimiento del capital industrial en la órbita de la circulación. Para Marx, en consecuencia, en la esfera de la circulación no se crea la menor pizca de nuevo valor.

⁷⁹ No de dónde surge la acumulación originaria del comerciante- la D inicial con que compra las mercancías del industrial-, sino las partes que conforman la reproducción de su capital, esto es, k, b y h.

⁸⁰ Pero llevando a cabo esta pérdida por los beneficios que trae consigo la existencia de un capital comercial sustantivado respecto a la circulación de sus mercaderías.

⁸¹ de los 18 en cuestión.

⁸² que no es para Marx sino la plusvalía industrial metamorfoseada.

De común acuerdo con lo que he desarrollado en este opúsculo, me atrevo a afirmar que la concepción marxista del comercio como una actividad económica útil pero improductiva, indispensable pero imposibilitada para generar nuevo valor, parte de dos prejuicios que se hallan, como ya dije, condicionados históricamente por la época en que a Marx le tocó vivir: a) Marx observa el funcionamiento del capital de circulación desde el punto de vista de un comercio ligado aún a la industria⁸³, y cree que aunque dicho capital se independice o sustantive del ámbito de la producción, no cambiará sustancialmente de carácter. Cae de suyo que cuando una misma empresa tiene una sección productiva y una sección comercial, ambas partes forman un todo y la empresa se ve en la necesidad de calcular sus operaciones a partir de un costo y un precio de producción comunes. De ahí los llamados *faux frais* de la producción. La sección productiva no le vende su producto a la sección comercial, sino que simplemente se la entrega para que esta última la deposite en el mercado. Aunque no deja de ser útil -o de tener valor de uso- la sección comercial sin sustantivar, no genera mercancías (mercancías-circulación) sino que se limita a trasladar las mercancías-producto al mercado. b) A pesar de que Marx nos proporciona el método para

⁸³ Es interesante hacer notar que, en la relación entre la industria y el comercio podemos distinguir por lo menos tres etapas: uno, momento en que el comercio se halla vinculado a la industria; dos, fase en que se sustantiva de ella -y da pie a que surjan empresas comerciales- y tres, etapa en que, como pasa con frecuencia en la actualidad, se religa frecuentemente a la industria en grandes empresas industriales-comerciales que venden mercancías-producto conjuntamente con las mercancías-circulación requeridas.

trascender la concepción cosística de las mercancías⁸⁴, no logra desprenderse del prejuicio de que -con la salvedad de la fuerza de trabajo- las mercancías de toda la sociedad son los productos tridimensionales destinados a satisfacer necesidades de la más diversa índole: del estómago, de la fantasía o -si se hace referencia a los metales preciosos- de la intermediación monetaria requerida por la circulación. Marx no logra advertir que entre la empresa mercantil sustentada y la industria primitiva, no sólo hay diferencias cuantitativas, sino diferencias de calidad. Tras de la escisión entre una y otra, no se genera una esfera productiva (que elabora mercancías-producto) y una esfera circulatoria (que se limita a colocarlas en el mercado), sino que aparecen, relacionadas y conformando una red, dos empresas productivas, generando diferentes productos, pero de carácter mercantil, porque no sólo las mercancías-producto de la industria tienen valor de uso, valor de cambio y valor, sino que otro tanto ocurre con las mercancías-circulación elaboradas por la empresa comercial sustentada.

Cuando una empresa comercial de mercancías-circulación se dedica a la compra- venta de productos industriales o agrícolas -o sea que cambia el capital mercancías del industrial o del agricultor por dinero y luego revende estas mercancías- ¿cuál es el precio de venta de su negocio? Se ve en la necesidad de vender sus mercancías al precio de producción de la mercancía comprada⁸⁵ más el precio de producción de la mercancía- circulación que es el servicio

⁸⁴ al asentar que la esencia de ellas no estriba en su conformación material tangible.

⁸⁵ realizando monetariamente el $c+v$ +ganancia media del industrial.

propio de su negocio. Esta empresa no sólo pone a la venta la mercancía-producto, sino un servicio social: no vende únicamente mercancías, sino también la mercancía intangible del proceso de venderlas.

La modificación teórica que propongo -que cuestiona primero y niega después la forma en que el marxismo tradicional divide la actividad económica general en productiva e improductiva- trae consigo una transformación profunda del concepto de riqueza social. De acuerdo con este planteamiento -que pretende reflejar lo que ocurre en el capitalismo contemporáneo- la riqueza de las naciones no sólo está integrada por las mercancías tradicionales⁸⁶, sino asimismo por las mercancías de servicio⁸⁷. No sólo forman parte de esa riqueza los tractores, los víveres, las máquinas herramienta, el calzado, etcétera, sino también los servicios médicos, los restaurantes, los nosocomios, las escuelas. Sin embargo, la diferencia entre una economía productiva y otra improductiva existe aún, porque no todas las actividades económicas han sido asimiladas por la creciente invasión de las empresas. Entre más atrasado es un país, más predominan en él las actividades económicas improductivas -aquellas en que no aparecen los elementos definitorios de la mercancía o en que no se gesta plusvalor y a veces ni el trabajo necesario para la sobrevivencia. La diferencia entre una economía productiva y otra improductiva es también mayor en el campo y en la provincia que en las grandes urbes. En éstas -si se trata de ciudades de países atrasados-

⁸⁶ tridimensionales, tangibles.

⁸⁷ mercancías-circulación y mercancías-servicio.

la economía generadora de riqueza social⁸⁸ constituye un enclave moderno dinámico y avasallador. En los países altamente industrializados la invasión de las empresas -con una tendencia a la automatización nada desdeñable- ha llegado a la fase superior de poner prácticamente todo lo que tiene que ver con la actividad económica bajo el signo de la teoría del valor y la necesidad de generar plusvalía.

Marx hace ver cómo el comercio desglosado de la industria influye poderosamente en ésta. Gracias a la mediación del comercio, en efecto, el productor puede invertir constantemente una parte mayor de su capital en el verdadero proceso de producción. Si el productor de x mercancía tuviese que esperar a que su género pasase a manos del último comprador, su proceso de reproducción se interrumpiría de plano o se vería en la necesidad de restringir sus operaciones. Ahora las cosas son mucho más complejas porque la esfera de la circulación no se limita a hacer circular los productos industriales, sino que lo hace dentro de los marcos ampliados de la valorización del valor. Entre la industria, la agricultura, el comercio, los servicios y las finanzas se forma una compleja red en que -sin dejar de haber prioridades y jerarquías- todo influye en todo.

La tesis de la universalización del valor torna inútil la simbolización diversa de las actividades comerciales (y serviciales) respecto a las industriales, frente a la, llamémosle así, empresarización de las actividades de servicio. Así como, en este nivel, carece de sentido la distinción entre salarios

⁸⁸ como una síntesis de las empresas que elaboran mercancías-producto y mercancías de servicio.

(destinados al obrero productivo) y sueldos (pagados a los trabajadores de la circulación y los servicios) no tiene tampoco sentido hablar de k (contrapuesta a c) de b (contrapuesta a v) y de h (contrapuesta a p). La universalización del valor nos obliga a hablar de c , de v y de p no sólo en la esfera agropecuaria e industrial sino en los sectores productores de mercancías de servicio.

No tengo la posibilidad de examinar aquí el papel que juegan las empresas comerciales y de servicios en las crisis económicas; pero quiero aludir a un hecho que se destaca en el análisis que he realizado en este texto y que, sin lugar a dudas, tiene que ver con los problemas de la crisis⁸⁹. Para Marx la crisis de sobreproducción⁹⁰ se relaciona con la acumulación de capital. Sólo es posible la crisis allí donde hay acumulación, reproducción ampliada del capital, tasa decreciente de la cuota de ganancia y divorcio tajante entre la producción y el consumo⁹¹. Para el autor de *El capital* el comercio (y los servicios) aunque juegan un papel importante en las crisis -basta recordar que uno de los síntomas de la recesión y el colapso económicos es la disminución o la cesación abrupta de la realización mercantil de los productos-, no intervienen en ellos como capitales que sufren una disfunción en su proceso acumulativo, como lo hacen los capitales industriales, por la sencilla razón de que, en sentido

⁸⁹ con la recesión, el colapso, la reanimación, etcétera.

⁹⁰ y sub-consumo.

⁹¹ Y, desde luego, otros elementos. Como se sabe, en las crisis económicas de hoy en día juegan un papel especialmente importante el capital financiero y la economía fundamentalmente especulativa de las transnacionales. Aunque sea éste un tema de importancia capital, no es ahora el momento de examinarlo.

estricto, para Marx no hay acumulación de capital comercial. La “acumulación” del capital de circulación no sería sino una forma metamorfoseada de la acumulación industrial. Yo opino otra cosa. Creo que, en la actualidad, no sólo hay acumulación de capital industrial, sino también existe acumulación⁹² de las empresas que producen mercancías de servicio. Y si es así, el comercio y los servicios -ganados por la invasión empresarial- no sólo intervienen de la manera tradicional en las crisis, sino que lo hacen -o pueden hacerlo- como empresas pertenecientes al área económica -que se ha extendido impresionantemente- de la productividad o de la riqueza de la nación.

⁹² una reproducción ampliada

SEGUNDA PARTE

La nueva realidad económico-política mundial

1. Universalización del neoliberalismo

El título general de este libro puede parecer escandaloso a muchos teóricos de las ciencias sociales. ¿Cómo hablar de la actualidad del autor de *El capital* cuando, según lo dice cierto lugar común en boga, su vigencia se vino abajo en el siglo XX, sobre todo en su etapa finisecular, y cuando ni siquiera ha empezado el siglo con el que se pretende ahora asociarlo? Soy de la opinión, no obstante, de que para entender el mundo de hoy y de lo porvenir hay que echar mano, entre otros instrumentos de análisis, del discurso marxista, como lo hemos hecho con anterioridad y lo vamos a hacer a continuación.

Por método, Marx analizó fundamentalmente uno de los países de la triarquía europea (Inglaterra)⁹³ en el entendido de que ella representaba, a su modo de ver las cosas, y dado el desarrollo capitalista que presentaba en el siglo XIX, el espejo en el que podían ver reflejado su futuro rostro las naciones europeas de entonces. Para llevar a cabo tal análisis, Marx en *El capital* abstraigo metodológicamente (o puso entre paréntesis) tres aspectos de importancia innegable:

⁹³ Los otros dos eran Francia y Alemania.

- a) Las clases sociales que no fueran el capital y el trabajo asalariado.
- b) El mercado externo y, en relación con ello,
- c) el problema del imperialismo capitalista.

Los tres fenómenos abstraídos o reducidos existían, desde luego; pero en aquella época no eran predominantes y empañaban la visión. Lo mejor era, entonces, hacerlos a un lado, sin olvidar su existencia y a la espera de un momento posterior del análisis en que fuera indispensable retrotraerlos a la tematización teórica para emprender con mayor profundidad el diagnóstico de la sociedad capitalista.

La realidad posterior a la muerte de Marx (1883) ha ido exigiendo cada vez más hacer a un lado los paréntesis -las abstracciones metodológicas- y analizar teórica y prácticamente lo abandonado circunstancialmente en el análisis por razones de método, en virtud de que los fenómenos (puestos entre paréntesis y tratados como si no existieran) resultan, desde hace muchas décadas, de importancia innegable. Hablaré someramente de cada uno de estos aspectos.

1.1 Aunque resulta fundamental comparar la teoría de las clases sociales que aparece en El capital con la situación de ellas en el presente y quizás en el futuro inmediato, no voy a tratar de ello ampliamente en este sitio porque deseo centrarnos por ahora en otro punto. Quiero anotar sin embargo que Marx habló también, desde luego, de clases intermedias, residuales, sobrevivientes del pasado, etcétera, que no pertenecen, estrictamente hablando, ni al capital ni al

trabajo. Pero la consideración principal de Marx al respecto es que estas clases, ubicadas entre los agrupamientos sociales decisivos de la sociedad capitalista, carecían de sustantividad y tendían a descomponerse en un proceso de integración al capital o, de manera más abrupta y mayoritaria, a la clase obrera.

Una visión contemporánea de las clases nos lleva obligatoriamente a preguntarnos si la sociedad capitalista -sobre todo en nuestra época- despliega dos y sólo dos clases fundamentales o si, en una visión ternaria, como lo han subrayado algunos teóricos, hay otra clase que, dada su importancia global, rompe el esquema dicotómico y nos ayuda a entender de modo más profundo las contradicciones inherentes al mundo contemporáneo. Una visión contemporánea de las clases, por otro lado, debe tomar en cuenta, de acuerdo con el análisis que realicé en la primera parte de este ensayo, que el trabajo productor de plusvalía no se halla ubicado solamente en la llamada “esfera de la producción”, sino prácticamente en todas las actividades económicas. Pero dejemos por ahora aquí este problema.

1.2 Aunque este tema no fue tratado detalladamente por Marx, se puede decir que, cuando él habla de mercado interno, relaciona espontáneamente ese concepto con el de modo de producción (o régimen económico-social), no con fronteras políticas. Mercado interno capitalista es el que despliega la fórmula $D-M-D'$ (dinero-mercancía- dinero incrementado) -y también, desde luego, $M-D-M$ (mercancía-dinero-mercancía)- al interior del sistema productivo donde existe y se reproduce el capital y el trabajo asalariado.

Mercado externo es aquel que presupone el intercambio de mercancías entre dos modos de producción diversos, heterogéneos, con fronteras que más que ser nacionales son fronteras de régimen, por así llamarlas. Entre el centro y la periferia - para recordar estos términos caros a los teóricos *cepalistas* de la dependencia- había una relación mercantil externa porque el centro (o el mundo industrializado) era capitalista y porque la periferia (o el conjunto de países “en vías de desarrollo”) comprendía un amplio sector del planeta con una economía pre-capitalista y semi-feudal.

Rosa Luxemburgo y Lenin discrepan, como en tantos otros puntos, en su noción de mercado interno. Me parece que Rosa Luxemburgo recoge y amplía este concepto de manera más fiel al pensamiento de Marx: el mercado interno del capitalismo abarca todas las formaciones sociales que integran el modo de producción capitalista a nivel mundial. El mercado entre dos países capitalistas puede sufrir perturbaciones arancelarias y proteccionistas -y las fronteras políticas pueden operar como monopolios u oligopolios nacionales- pero no deja de constituir un mercado interno capitalista porque éste acaba por conformarse siempre al interior de un ámbito donde rigen las leyes definitorias del sistema capitalista y en que acaba por darse una articulación entre lo concurrencial y lo no concurrencial⁹⁴.

Lenin enfoca el problema de otro modo. Su visión - heterodoxa si la comparamos con la de Rosa Luxemburgo-

⁹⁴ Los tratados de libre comercio representan un esfuerzo para evitar las perturbaciones monopólico-proteccionistas de las “fronteras nacionales” y establecer una libertad plena en el mercado interno de diversos países donde impera el capitalismo neoliberal.

vincula mercado interno con nación, lo que significa que todo comercio que se establece con los otros países -aunque sean capitalistas- es comercio exterior. En la concepción leninista pesa más lo nacional que lo inter-nacional, lo político que lo económico, la formación social que el modo de producción.

Marx y Rosa Luxemburgo examinan de modo preferente la propagación universalizante del capital. Lenin analiza sobre todo el desarrollo del capitalismo nacional y la relación que se establece entre éste y el mercado exterior⁹⁵. Para Lenin el problema fundamental de su práctica teórica es coadyuvar políticamente a que el capitalismo nacional pase de la subordinación y dependencia respecto al capital extranjero (inglés y francés más que nada por entonces) a la independencia económica: por eso debe ponerse más el acento en el sector I (producción de medios de producción) que en el sector II (producción de medios de consumo).

La concepción marxista-luxemburguista de mercado interior no es estática. El mercado interior capitalista no tiene siempre el mismo tope de mercado exterior (pre-capitalista, semi-feudal, etcétera), sino que, en su desenvolvimiento histórico, se caracteriza por convertir incesantemente el mercado externo en mercado interno. Esta absorción es la que queda conceptualizada por la noción de propagación universalizante del capital⁹⁶.

Rosa Luxemburgo no ignora, desde luego, la existencia de un mercado nacional, ni Lenin la de un mercado inter-nacional.

⁹⁵ Este es precisamente el tema del Desarrollo del capitalismo en Rusia.

⁹⁶ Que, como después veremos, tiene dos etapas: globalización y mundialización.

Pero sus enfoques difieren y las consecuencias derivadas a partir de ello entran sin duda en contradicción.

1.3 En relación con todo lo precedente, está la no sólo diversa sino contrapuesta conceptualización que ambos teóricos se hacen del fenómeno capitalista del imperialismo.

Para Rosa Luxemburgo el imperialismo económico es connatural, inherente al capitalismo. Para ella no hay capitalismo sin imperialismo. Siguiendo a su maestro, ella piensa que una vez que el régimen capitalista se instala al interior de un país, y cuando la concentración y centralización del capital impulsa a los empresarios a ir más allá de sus fronteras, aparece, con el expansionismo mercantil, el fenómeno del imperialismo. El imperialismo⁹⁷ implica la dominación económica de un país por otro, y hay que recordar que la dominación económica conduce indefectiblemente a la dominación política.

Para Lenin (y para Bujarin), inspirado en Hobson y, sobre todo, en Hilferding, el imperialismo no acompaña -desde que nace y como tendencia- al capitalismo, sino que es su “fase superior”. Hay, por ende, un capitalismo pre-imperialista y un capitalismo imperialista. La diferencia entre el primero y el segundo, o entre la fase inferior y la fase superior del capitalismo, lo establece, entre otras cosas, el hecho de que mientras en el primero predomina la exportación de mercancías -de productos destinados al mercado exterior-, en el segundo sobresale la exportación de capitales. La palanca

⁹⁷ No aludimos, como se comprende, al viejo imperialismo con su expansionismo político y su ocupación territorial, sino al imperialismo económico.

que conduce principalmente de una fase a otra es la concentración y centralización del capital. Si en la primera fase, esta palanca conduce de la libre concurrencia al monopolio (y a la competencia monopólica), en la segunda, partiendo de la anterior situación, lleva al surgimiento del capital financiero, esto es, a la asociación del capital industrial y el capital bancario (y por ende también comercial). Por una serie de razones que no puedo enumerar aquí -entre las que debe subrayarse la posibilidad de una crisis de superproducción-, el predominio del capital financiero hace que se exporten capitales -en forma de inversiones directas o indirectas (de “cartera”)- y surja el fenómeno del imperialismo.

Rosa Luxemburgo diría que Lenin confunde un momento de desarrollo del capitalismo -de importancia innegable y trascendental- con su fase superior. El momento de desarrollo de la exportación financiera de capitales es importante, y está preñado de consecuencias en la reestructuración del capital a nivel mundial, pero no es ni la fase superior, ni mucho menos -como se ha encargado de demostrarlo la historia- la fase final del capitalismo. El capitalismo tiene *malgré tous* muchas décadas de existencia todavía.

Para Rosa Luxemburgo hay un imperialismo previo a esta fase “superior y final” del reinado del capital descrita por Hilferding y matizada por Lenin, y existirían otras fases del capital-imperialismo posteriores a ella si, por la inminencia de

una crisis cataclísmica del sistema, las horas del capitalismo no estuvieran contadas⁹⁸

Lo que no pudo tomar en cuenta Rosa Luxemburgo (que murió asesinada por los “socialistas” en 1919) es que las horas del capitalismo no estaban contadas. Y que -como se deducía de su visión conceptual del capitalismo, del mercado interno y del imperialismo- se irían sucediendo, tras la etapa de la exportación financiera de capitales y la del advenimiento del capitalismo monopolista de Estado, etcétera-, otras fases del capital-imperialismo. Mencionaremos dos de ellas: la globalización y la mundialización del capital.

Proponemos esta periodización esquemática del moderno capital-imperialismo:

A) Etapa de exportación de capitales. Se extiende aproximadamente de fines del siglo XIX al final de la Segunda Guerra Mundial (es la época que el leninismo llamaba imperialista). Implica un centro (fundamentalmente el de EE.UU) y una periferia⁹⁹. La dependencia es, como se sabe, desde Prebish, Furtado, etcétera, una doble dependencia: la periferia depende del centro y el centro depende de la periferia. Pero es una dependencia desigual...

A raíz de los finales de la Primera Guerra Mundial y de la toma del poder por los bolcheviques, el centro capitalista -o los diversos centros- amplían su mercado interno; pero tropiezan con dos mercados externos: el conformado por las

⁹⁸ Concepción catastrofista que Rosa Luxemburgo compartía con H. Grosmann.

⁹⁹ El capital-imperialismo del Eje, también con sus “centros” y “periferias”, lucha por reubicarse en el capitalismo mundial y ganar mercados, etcétera.

supervivencias feudales, semi-feudales y pre-capitalistas en general ínsito en los países subdesarrollados (o en el “Tercer Mundo”) y el “socialista”¹⁰⁰.

B) Etapa de la globalización: se inicia en 1945 -al término de la Segunda Guerra Mundial- y termina cuando, en 1989-1990, se derrumba el muro de Berlín, se colapsa la URSS y se desmantelan los otros países del “campo socialista”. Algo característico de este período es la formación de transnacionales. Ya no predomina un capital nacional más o menos incontaminado en pugna con otros de condiciones análogas, sino que se forman empresas multinacionales a cuyo interior la nacionalidad de los capitales asociados se diluye o tiende a hacerlo. La competencia reaparece pero en un nivel más alto: se trata ahora de una competencia inter-transnacional en que la volatilidad de los capitales - fundamentalmente especulativos- tiende a incrementarse y en que los mercados financieros, dominados por la especulación cambiaria, pasan a primer plano. La globalización del capital implica la subordinación de los mercados hasta ayer externos -pre-capitalistas y “socialistas”- al capital transnacional avasallador. Subordinación, sin embargo, que no significa desaparición sin más de dicha exterioridad mercantil; pero que sienta las bases para un proceso posterior de franco y decidido aniquilamiento.

C) Etapa de la mundialización del capital. Se puede decir que la globalización es la premisa, *conditio sine qua non* y el

¹⁰⁰ que pongo entre comillas con el deliberado propósito de mostrar que había una tajante divergencia entre su denominación oficial y su conformación específica.

peldaño previo de la mundialización. Es una fase que se inicia con la caída del bloque soviético. Si en la globalización el capital- imperialismo tropezaba con un doble mercado externo y acababa por mediatizarlo y controlarlo, en la mundialización -proceso del cual nos hallamos en su inicio- los mercados externos desaparecen o tienden a desaparecer absorbidos y reestructurados por el mercado interno mundial del modo de producción capitalista. En la mundialización del mercado interno del modo de producción capitalista, no desaparecen, como es obvio, las fronteras físicas, políticas y culturales entre las naciones y la exterioridad relativa a ellas aparejada. Mundialización no es igual a homogeneización. Pero lo que ocurre en un sitio, no tarda en repercutir, en general, en otro, de allí que “Si [en una nación determinada] se depende cada vez más de los recursos externos, cualquier descalabro en la coyuntura internacional puede tener consecuencias desestabilizadoras, con repercusiones políticas”¹⁰¹

La fase superior del capitalismo no es, entonces, el imperialismo. Desearíamos más bien proponer la siguiente tesis: la fase superior del capital-imperialismo es la mundialización del capital.

2. Aciertos y limitaciones de la concepción marxista

En alguna parte decía Engels que de tanto en tanto la intelectualidad y los políticos burgueses gozosamente tenían por muerto el marxismo, pero que esta teoría en el momento

¹⁰¹ Celso Furtado, *El capitalismo global*, FCE, 1999, p.93.

y en el lugar menos pensado daba muestras de resurrección y se mostraba más viva que nunca. Muchas veces se ha decretado la defunción del marxismo. “Era una concepción que se tenía que venir abajo por la endeblez de sus fundamentos” -decían algunos. “Para el siglo XIX estaba bien, y hasta era importante, pero hoy ha devenido obsoleta”-sentenciaban otros. “Algunas de sus observaciones son justas, pero esencialmente es una doctrina superada”-se regocijaban algunos. Y así sucesivamente.

Entre las “muertes” del marxismo, la más impresionante -dada su amplitud y duración- es la ocurrida, a nivel mundial, a partir de la desaparición de la URSS y de los países “socialistas” de Europa central y oriental. Muchos creen que la muerte de la Unión Soviética es la muerte del marxismo y que el derrumbe del muro de Berlín es la destrucción de la ciencia de la historia. Los “sepultureros de la obra de Marx” parten del supuesto de que los países “socialistas” eran la encarnación del marxismo y que su colapso representa la aniquilación de la concepción del mundo y de la historia que creó Marx. Se diría que la mundialización del capital ha traído en apariencia la mundialización del fracaso teórico-práctico del marxismo.

Anteriormente, cuando no estaban a la defensiva, los marxistas reaccionaban con críticas severas y análisis detallados a quienes decretaban la obsolescencia del marxismo. A cada ataque contestaban con un contraataque. Pongamos, entre otros muchos, un ejemplo elocuente: el de Eugenio Varga. Frente a quienes tenían o decían tener por envejecido, muerto o superado el marxismo, frente a los

ideólogos burgueses que empequeñecían y hasta anulaban el análisis marxista y lo presentaban como válido tal vez únicamente en el siglo XIX, Varga habla no sólo de la actualidad de tal discurso - especialmente de su método- sino de su cada vez mayor vigencia. Habría, entonces, una curiosa ley de progresión inversa: a más desdén de los intelectuales burgueses por la teoría marxista, mayor vigencia de ésta en la comprensión de las leyes fundamentales del desarrollo capitalista. “Algunos rasgos importantes del capitalismo de hoy corresponden más a las concepciones teóricas de *El capital* que en tiempos de Marx”-dice¹⁰². Por ejemplo: Marx habla esquemáticamente de sólo dos clases: empresarios y obreros, dueños de las condiciones materiales de la producción y desposeídos. Alude además al proceso de progresiva incrementación del salariado, que en su época se manifestaba *in nuce*. Ahora -segunda mitad del siglo XX- es evidente la mayoría aplastante del proletariado en Europa y en muchos otros sitios. En Inglaterra, verbigracia, constituye el 95 % de la población. Por otro lado, en una época en que la agricultura se hallaba rezagada respecto a la industria - después de la revolución industrial inglesa- Marx anunció la capitalización de la agricultura, así como la proletarización de grandes contingentes de origen campesino. Ahora son un hecho ambas cosas y a nivel no sólo europeo sino

¹⁰² E. Varga, “*El capital*” de Carlos Marx y el capitalismo contemporáneo, en *Cuba socialista*, Núm.8, p.93. El autor, uno de los principales economistas de la Unión Soviética, es autor también de *Problemas fundamentales de la economía y de la política del imperialismo*, Editorial Cartago, B. Aires, 1959. Y asimismo de un texto muy importante en que se denuncia a la URSS como un país que, a pesar de su denominación oficial, no es socialista: *Testamento*, Editorial Icaria, Barcelona, 1977.

internacional. Son innegables los cambios registrados por el capitalismo mundial. Pero la esencia del sistema económico-político que subyace en la universalización del capitalismo, junto con sus leyes fundamentales de desarrollo, está ampliamente analizado por El capital. Aún más. Muchas de las modificaciones que el capitalismo ha ido teniendo desde Marx -y que, desde luego, deben ser examinadas minuciosamente- fueron previstas por él. Previó, por ejemplo, el crecimiento del sector estatal, de su coexistencia y articulación con el sector privado. Visualizó las limitaciones de una pretendida planificación (keynesiana, etcétera) a partir del sector estatista y no concurrencial de la economía. Vislumbró la tendencia a la universalización de la economía mercantil y de lo que he llamado el capital-imperialismo.

El marxismo hoy en día no sólo está a la defensiva, sino frecuentemente y en general ha enmudecido. El redactor de este texto tiene, por eso mismo, una convicción: ha llegado la hora en México -y desde luego en el mundo- de que el marxismo, un marxismo no doctrinario, un marxismo crítico y autocrítico, tome de nuevo la palabra. Tengo esta convicción porque sustento la tesis de que la verdadera actualidad del análisis marxista esencial del capitalismo va a tener lugar en el siglo XXI. A Marx le tocó vivir, percibir, estudiar, desentrañar un capitalismo embrionario -un capitalismo que ya se había constituido, es cierto; un capitalismo que ya había atravesado por sus fases de cooperación simple, manufactura y maquinismo; pero un capitalismo limitado aún en su estructura, potencialidad y propagación geográfica.

Si el capitalismo del siglo XIX es un capitalismo emergente, pujante, revolucionario, pero con limitaciones, el capitalismo del siglo XX es un capitalismo en pleno desarrollo, maduración, expansionismo, amén de generador de conflictos sin fin y de dos execrables y siniestras Guerras Mundiales. Desde ahora -en vísperas del siglo XXI- podemos advertir -por una cuidadosa lectura de las leyes de tendencia- que el capitalismo del siglo XXI llegará probablemente a su plenitud, culminación, mundialización.

La esencia del capitalismo se consolida, reproduce y universaliza. La bipolaridad del capital y el trabajo se halla por todos lados. La explotación -y no sólo la corrupción- ha adquirido el don de ubicuidad. El trabajo libre en el doble sentido del término -libre de ataduras feudales o pre-capitalistas y de medios de producción-, es decir, como trabajo asalariado, es la forma fundamental que asume la acción productiva (lato sensu) en la actualidad y en un futuro previsible. La economía de mercado y, con ella, el valor de uso, el valor de cambio y el valor no sólo se aprecia en todas partes, sino tiende a acentuarse y a convertirse en absoluta. La depauperación, absoluta y/o relativa, hace acto de presencia en todo el mundo. La subsunción real del trabajo al capital mundializado y transnacional es un hecho que se reafirma cada vez más. No sólo sigue existiendo -con las modificaciones monopólicas que se quiera- la ley del valor, sino que, como consecuencia de ello, la plusvalía sigue haciendo de las suyas a nivel mundial y la ley de la tasa decreciente de ganancia -que implica una composición orgánica de capital cada vez más elevada- es más evidente

hoy en día -y lo será sin duda en el siglo XXI- que en el pasado.

La economía de mercado propia del neoliberalismo ha ampliado el mercado interno del capitalismo a niveles prácticamente mundiales

Ciertamente que han habido cambios de gran significación en el capitalismo de nuestros días. La automatización, robotización y computarización de la economía, por ejemplo, constituyen un hecho sin duda novedoso. El crecimiento imprevisible de “los terciarios” (servicios) no debe dejar de tenerse en cuenta, como lo hice en la primera parte del libro, al analizar la situación del capitalismo contemporáneo. El impulso irrefrenable a sustituir las naciones como unidades económicas por grandes empresas multinacionales; la tendencia a vincular el capital universalizado y la economía de mercado no con la macroempresa nacional o con la microempresa familiar sino con una empresa mediana equidistante de los extremos¹⁰³ son fenómenos nuevos no previstos ni predecibles por un teórico del siglo XIX.

Es importante recapacitar que, tras la revolución bolchevique y el surgimiento del “campo socialista”, ante el capitalismo se erguían dos mercados exteriores: uno relativo y otro absoluto. El primer mercado exterior, en paulatina descomposición y acelerada incorporación al mercado interno del capitalismo mundial, estaba conformado por la periferia pre-capitalista. El segundo mercado exterior -que dado su proteccionismo,

¹⁰³ Consúltese: “Crisis del Estado-nación, territorio, nuevas formas de conflicto y de sociabilidad” de Marco Revelli en *Viento del sur*, Núm. 11, invierno de 1997.

etcétera, operaba como un monopolio nacional- estaba integrado por la URSS primero y por el “campo socialista” después. Mercado exterior al capitalismo significa que los compradores y vendedores que forman parte de ese mercado externo, se hallan ínsitos en un modo de producción no capitalista. Las mercaderías que realiza el capital mundial en el mercado externo son, desde luego, producto del modo de producción capitalista; pero los productos -materias primas, por ejemplo- colocados desde fuera en el mercado capitalista mundial han sido creados al interior de una economía pre-capitalista y de su modo específico -monopólico-proteccionista- de comercialización.

Con el paso del tiempo, desaparecieron los mercados exteriores. Primero el pre- capitalista y luego el “socialista”. En la actualidad vivimos, entonces, la mundialización del mercado interno capitalista. Estamos al inicio de la fase superior del capitalismo. Los “islotes” de exterioridad que aún existen -pre-capitalistas unos y “socialistas” otros- no revierten, ni siquiera detienen, la irrefrenable tendencia mencionada.

Lo más probable es que en el siglo XXI se pase de la etapa inicial de la mundialización del capital a su fase plena y consolidada. La actualidad de Marx en el siglo XXI se comprobará en el hecho de que el capitalismo descrito y explicado por Marx se hallará en todas partes y, con él, las leyes económicas básicas desarrolladas en El capital.

3. Una limitación de Marx.

Bakunin agarró a Marx con los dedos en la puerta cuando, en *Estatismo y anarquía*, somete las tesis del segundo sobre el Volkstadt (el estado Popular) a una acerva crítica que arranca, en el fondo, de la denuncia por parte del anarquista ruso de los devaneos binaristas, que diríamos, que caracterizaron a Marx. Veamos. Bakunin escribe (contra Marx):

“A nosotros nos parece que cualquiera que considere que, después de la revolución social, todos recibirán la misma educación, están muy equivocados. La ciencia, entonces como ahora, seguirá siendo uno de los muchos campos de especialización, aunque sea accesible sólo a unos pocos de una clase privilegiada”¹⁰⁴

Bakunin da en el clavo. Una revolución social, como la que pretende Marx -el Marx de la década de los setentas del siglo XIX-, erradicaría a un elemento (la propiedad privada) y dejaría intacto otro (la división del trabajo), bajo el supuesto binarista de que la destrucción del primero arrojaría, tarde o temprano, la consecuencia del paulatino aniquilamiento del segundo. Bakunin, en su escrito de 1873, es heredero de las concepciones de Fourier y del joven Marx. Y las contrapone al Marx adulto. No sólo debe destruirse, por ende, la propiedad privada -que escinde en dos clases a la sociedad-, sino la división enajenada del trabajo -que desdobra en otros dos agrupamientos (los diestros y los ignorantes) a la colectividad. En otras palabras, Bakunin plantea la necesidad

¹⁰⁴ M. Bakunin, “Estatismo y anarquía” en *El pensamiento de Miguel Bakunin* de B: Cano Ruiz, Editores Mexicanos Unidos, S:A:, México, 1979, p.126.

de articular una revolución económica con una revolución cultural. Tan es Bakunin un nítido antecedente de un punto de vista embrionariamente ternario que hace notar que, con la revolución social -con la revolución denominada habitualmente socialista y que yo designo revolución proletario-intelectual¹⁰⁵-, se eliminará, sí, al viejo capitalista, pero se entronizará a una nueva “clase privilegiada”: la de los especialistas. Bakunin denuncia el hecho de que los *científicos sociales* “llegan a la conclusión de que, debido a que su pensamiento, la teoría y la ciencia, al menos en nuestro tiempo, están en posesión de unos pocos, esos pocos deben ser los líderes de la vida social, no sólo sus iniciadores, sino también los líderes de todos los movimientos populares”¹⁰⁶.

Bakunin esboza, por consiguiente, la tesis de que el agente directivo de la revolución (los “científicos sociales” devenidos en líderes) se convertirán en los usufrutuadores (la “clase privilegiada” del “socialismo”). A continuación vincula Bakunin su idea de los intelectuales con su ideario anarquista, y arguye: “los revolucionarios dictatoriales, quienes pretenden derrocar los poderes existentes y las estructuras sociales a fin de erigir sobre sus ruinas su propia dictadura, nunca fueron ni jamás serán los enemigos del gobierno... Únicamente son enemigos de los actuales gobiernos porque desean reemplazarlos”¹⁰⁷.

¹⁰⁵ Revolución hecha por los proletarios para la intelectualidad en general y para su élite tecno-burocrática en particular.

¹⁰⁶ Ibid., p.128.

¹⁰⁷ Ibid., p.129

Si bien es verdad que Bakunin -como la mayor parte de los anarquistas- subestima un tanto la relación entre el Estado y las clases sociales (en sentido apropiativo-material), llama la atención sobre un hecho indiscutible: el llamado Estado Popular o la “dictadura del proletariado”, en lugar de convertirse en un “semi-Estado” (Engels) o una “comuna”¹⁰⁸, se ha transformado en un “super-Estado”, como si la hora del Leviatán hubiera sonado por fin. Aunque no lo explicita suficientemente Bakunin, la vinculación entre la “clase privilegiada” y el Estado (con el “apetito de poder” que implica), no sólo nos explica la conversión de lo que se suponía el inicio de la desaparición del aparato estatal, en el proceso inverso (su hipertrofia), sino que abre la posibilidad de analizar el problema del Estado en general y de la dictadura del proletariado en particular desde otra perspectiva. Pero prosigamos. Bakunin escribe:

“La masa del pueblo estará dividida en dos ejércitos, el agrícola y el industrial, bajo las órdenes directas de los ingenieros estatales que constituirán la nueva clase político-científica privilegiada”¹⁰⁹.

Como se sabe, Marx leyó y anotó la obra de Bakunin. Las anotaciones de Marx al respecto -algunas muy importantes- han sido editadas en el texto *Notas marginales sobre la obra de Bakunin “El estatismo y la anarquía”*¹¹⁰. Es interesante

¹⁰⁸ que ya no es Estado en sentido estricto, sino una organización transitoria que, en un momento dado, no será necesario destruir sino simplemente arrojar al cesto de la basura.

¹⁰⁹ Ibid., p.133

¹¹⁰ Hay edición española: Carlos Marx, *Notas marginales sobre la obra de Bakunin “El estatismo y la anarquía”*, Editorial Controversia, Bogotá, 1973.

subrayar, al confrontar el texto de Bakunin y las Notas marginales de Marx, el desfase entre los dos discursos, y el hecho de que, en este punto, Bakunin logra ver más lejos que Marx. Dice Bakunin:

El Estado Popular de Marx y Lasalle “no será otra cosa que ‘el proletariado elevado al status de clase gobernante’. Preguntémonos, ¿si el proletariado va a ser la clase gobernante, a quién gobernará? En suma, habrá otro proletariado que será sometido al nuevo poder, al nuevo Estado”¹¹¹.

En el punto en que el anarquista ruso se pregunta: ¿“si el proletariado va a ser la clase gobernante, a quien gobernará?”, Marx anota:

“Quiere decir que mientras existan aún las otras clases, en particular la clase capitalista, mientras el proletariado siga luchando en contra suya...debe aplicar medios coercitivos, por consiguiente medidas gubernamentales”¹¹². Pero aquí no tenemos más remedio que defender a Bakunin.

1. Si el proletariado fuese una clase homogénea, la frase de Marx “el proletariado elevado al status de clase gobernante” tendría un claro sentido emancipador. Pero como la noción del proletariado oculta la diferenciación material -denunciada por Bakunin- entre los que saben (los “científicos sociales”) y los ignorantes, el sentido real de esa frase -sentido encarnado en la realidad histórica de los países llamados

¹¹¹ “Estatismo y anarquía”, op. cit., p.130.

¹¹² Notas marginales...,op. cit., p.39.

socialistas- es la usurpación intelectual -tecno-burocrática- de la revolución obrero-campesina.

2. Marx hace notar que el Estado Popular -en el régimen de transición- tiene como su fin destruir al capital y que, para ello, “debe aplicar medios coercitivos, por consiguiente medidas gubernamentales”; pero Bakunin se refiere no a la necesaria coerción contra la burguesía, sino a la dictadura que ese Estado de intelectuales ejercerá (como lo hará en la URSS y los otros países “socialistas”) contra el proletariado no intelectual. Bakunin ve lo esencial: des-homologiza o esclarece el concepto de proletariado, y llega a la conclusión de que no sólo hay un proletariado ignorante, sino un proletariado científico, y aunque ambos, antes de la revolución social marxista, carecen de medios materiales de producción, ya encarnan una diferencia tipológica dejada de lado por Marx: mientras unos, “los adoradores de la ciencia” o los “expertos”, monopolizan el saber, los otros, la masa, están desprovistos de esos conocimientos.

3. Marx no advierte, entonces, que el Estado Popular, si bien es anticapitalista, también es anti-proletario (si por proletario entendemos aquí la masa ignorante que realiza un trabajo fundamentalmente físico). Si se silencia, como lo hace el binarismo, la contraposición clasista entre el trabajo intelectual y el trabajo manual (en el seno del proletariado), se piensa que la solución de la contradicción capital/trabajo reside en el trueque de contrarios. Pero la antinomia trabajo/capital, resultado de este trueque, es, en realidad, la oposición trabajo intelectual/trabajo manual/ capital. Cuando el proceso culmina, cuando el capital (privado) es destruido,

cuando finaliza la fase de transición y la burguesía abandona la escena, los términos de la nueva contradicción no pueden ser otros que los de trabajo intelectual/trabajo manual. El llamado Estado Popular o la “dictadura del proletariado” se ve en la necesidad de luchar en dos frentes: primero, en alianza con el proletariado manual, contra el enemigo de todo el proletariado (la burguesía privada) y después contra la parte plebeya del proletariado: contra la clase manual. Resultado: la conformación de un super-Estado -socialista de nombre pero intelectual (y anti-obrero y anti-campesino) de hecho. Los obreros, los campesinos, el movimiento urbano-popular han conformado el factor empírico-decisivo de la revolución. Sin ellos no se podría haber vencido al capital privado (el elemento a-histórico del proceso). Pero la clase intelectual se ha revelado en todo ello como la clase histórica, la clase llamada a derrotar a la burguesía y a controlar y reprimir a su aliado revolucionario: la clase manual. Bakunin entrevé, entonces, más de cuarenta años antes de la revolución bolchevique lo que iba a suceder. Su clarividencia es asombrosa.

Cuando Bakunin denuncia que el Estado Popular sería “el gobierno de los ‘ingenieros sociales’...”, Marx anota: ***¡Quelle reverie!*** (¡Qué desvarío!)¹¹³. Objetiva así, en realidad, su incompreensión, su olvido de las tesis fourieristas de su juventud. Reafirma su concepción binaria y se aferra -él, el enemigo a muerte de los dogmas- a un prejuicio de nefastas consecuencias. Mucha agua ha corrido desde que, en 1979, Bahro hacía notar que Bakunin nos ofrece una expresión “de

¹¹³ Ibid., p.48

una exactitud impresionante” cuando escribe que los marxistas dividirán a la masa del pueblo:

“en dos ejércitos, el agrícola y el industrial, bajo las órdenes directas de los ingenieros estatales que constituirán la nueva clase político-científica privilegiada”.

Mucha agua ha corrido, en efecto, desde que Bahro se pronunció en tal sentido. Pero su análisis sigue siendo actual y su diagnóstico se halla preñado de consecuencias. A decir verdad, uno de los problemas fundamentales de la época es volver a pensar si en el capitalismo se genera una nueva clase que no se identifica ni con el capital ni con los trabajadores ignorantes y que tiende a hacerse del poder en condiciones especiales.

Por eso le asiste la razón a R. Bahro cuando se admira: “Probablemente hacía falta ser anarquista y ruso para barruntar en el año de 1873, tras la autoridad de Marx y de su teoría, la sombra de Stalin. Marx no vio la sombra, no pudo ni quiso verla”¹¹⁴.

¹¹⁴ Ibid., p.48

TERCERA PARTE

La lucha política en las nuevas condiciones del capitalismo

El neoliberalismo es una de las muchas máscaras que se pone el capitalismo. Millones de personas están, estamos en contra del entronizamiento y la universalización del régimen neoliberal, y no podemos dejar de tener en cuenta el hecho de que, hoy por hoy, y quién sabe por cuánto tiempo más, es el enemigo principal de los pueblos. Sin embargo, este sistema, que es una de las modalidades más bárbaras y depredadoras del capitalismo, no es su única forma. Estoy en contra, por tal razón, de hablar sólo o preferentemente del neoliberalismo y silenciar el capitalismo, de aludir al fenómeno y olvidar la esencia, de hacer alusión a la formación social y dejar de lado el modo de producción. Si se cae en la ilusión óptica¹¹⁵ de no advertir que el neoliberalismo es una de las vestimentas que emplea el capital, hay el peligro de luchar contra un capitalismo “malo”, “inhumano” y “feroz” para que sea sustituido, tras una transformación “democrática”, por uno “bien educado”, “gentil” y de “buenos modales”. Hablar de neoliberalismo y dejar de mencionar el capitalismo¹¹⁶ significa el abandono estratégico de la lucha contra la explotación. Ciertamente que no podemos olvidar el combate prioritario contra los aspectos más bárbaros del

¹¹⁵ y cuántos han caído!

¹¹⁶ O, lo que tanto vale, identificar neoliberalismo y capitalismo.

capitalismo¹¹⁷; pero, para trascender el régimen en que rige la explotación del hombre por el hombre, hay que volver a hablar, discutir, hacer ruido en torno a la noción de capitalismo.

El tema central de este texto es, por eso mismo, el de la explotación. No sólo son víctimas de ésta los proletarios industriales y los jornaleros agrícolas, sino prácticamente toda la fuerza de trabajo utilizada en todas las ramas de la economía nacional.

Algo de esto se intuye en los medios combativos y contestatarios de la sociedad. Ahora se piensa que el sujeto histórico encargado del cambio social es la sociedad civil o, más vagamente, la ciudadanía. Ahora bien ¿qué es, desde el punto de vista de clase, la sociedad civil? La pregunta resulta un poco extraña porque normalmente se tiene la pretensión de que la sociedad civil no es un concepto clasista sino pluriclasista. Pero, después de lo que he expuesto en este ensayo, podemos afirmar contundentemente que la inmensa mayoría de la llamada sociedad civil está formada por trabajadores asalariados, productivos y sometidos a la explotación del hombre por el hombre¹¹⁸. Forman parte de la sociedad civil, además de los obreros y campesinos, los burócratas, los empleados bancarios, los trabajadores de la circulación, los operarios de las empresas de servicios,

¹¹⁷ porque un programa máximo no puede ser realizado de golpe y sin mediaciones.

¹¹⁸ Se trata, en realidad de dos grupos clasistas -trabajadores manuales e intelectuales- integrados en un frente asalariado víctima de la explotación capitalista.

etcétera. Si se examina atentamente la composición de la sociedad civil se advierte que en ella hay -como excepción- poquísimos capitalistas o dueños de los medios de producción, el comercio y los servicios. La sociedad civil es, en lo fundamental, la sociedad de los explotados modernos. ¿Por qué se juzga habitualmente que se trata de una noción pluri-clasista? Porque se parte del prejuicio de que sólo los trabajadores confinados a la esfera de la producción -o de la productividad- son explotados y los otros no: quizás sean pequeño-burgueses, intelectuales, pequeños comerciantes, etcétera, pero no forman un contingente homogéneo ni pueden reemplazar, como sujeto histórico, a la clase obrera.

Las aseveraciones que he hecho hasta aquí, conducen a una concepción nueva, inédita, compleja, de la lucha social de los desposeídos, de los menesterosos, de los millones de víctimas del capitalismo en su fase actual, más que nada neoliberal, de desarrollo. A la mundialización del capital¹¹⁹ tendrá que corresponder, tarde o temprano, la universalización de la lucha proletaria y popular. La noción de desarrollo desigual y combinado del universo mundo, que se adaptaba perfectamente a la exégesis del siglo XX -con su bipolaridad de regímenes sociales y la supervivencia de mercados exteriores al sistema prevaleciente- tiene que reformularse ahora mediante un cambio cualitativo: se trata de un desarrollo desigual y combinado de un mundo en que ya no coexisten, pacíficamente o no, diversos modos de producción y formaciones sociales, sino del desarrollo desigual y combinado del capital-imperialismo en su fase

¹¹⁹ tanto intra-nacional como inter-nacional.

superior. A pesar de esta desigualdad de desenvolvimiento, los trabajadores de todos los países tendrán frente a sí -¡ya lo están teniendo!- al mismo enemigo. En el siglo XXI habrá de renacer -estoy seguro de ello- la fórmula clásica de la Asociación Internacional de Trabajadores¹²⁰, convertida en bandera permanente de lucha por la emancipación del trabajo; pero resurgirá, corregida y aumentada, poseyendo un nuevo contenido. Y es que la fase superior del capitalismo, o sea su mundialización¹²¹, tendrá que elevar la lucha a niveles desconocidos. Deseo, por eso mismo, formular esta tesis: la universalización de la explotación provocará a la larga la universalización de la lucha de los explotados y oprimidos de toda suerte. No es algo disparatado afirmar que tal vez el siglo XXI se vea en la necesidad de resucitar la idea de una Internacional de los Trabajadores, de los humillados, de los parias, de los ofendidos, de las víctimas, en fin, del capital-imperialismo.

Pero detengámonos un momento. Antes de hablar y para hablar de la lucha anticapitalista¹²², se requiere volver a hacer énfasis en la conciencia de clase. Hay que poner de nuevo en la mesa de la discusión el problema de la conciencia. Si la diferencia entre empresas donde impera la explotación y en las que no existe, carece de sentido en la actualidad, sobrevive no obstante como prejuicio. De ahí que los empleados, los burócratas, el personal de los supermercados

¹²⁰ La Primera Internacional, la Internacional de Marx y de Bakunin.

¹²¹ en que los países poderosos y las transnacionales operan como un imperialismo universalizado.

¹²² Y no sólo anti-neoliberal. Primero anti-neoliberal, pero después anticapitalista.

y los hospitales, etcétera, se sientan como trabajadores de un estrato superior y a veces privilegiado en comparación con los obreros fabriles. Si los proletarios industriales se saben, por lo menos, explotados, los creadores de las mercancías de circulación se imaginan pertenecer a otro nivel o a otra categoría social, y aunque sienten y resienten la opresión, la enajenación, la vida unidimensional a que se les somete, creen que la índole, el carácter, la forma de su trabajo¹²³ los sitúa en otra parte. Es necesario, sin embargo, desilusionarlos. Ayudarles a entender que ellos son, como los otros, también víctimas de la explotación, que se les paga tan sólo el valor de su fuerza de trabajo, que generan plusvalía y que tienen el mismo enemigo que todos los trabajadores. La conclusión de este ensayo es, por eso mismo, un llamado a poner en primer plano la psicología social. Una psicología que combata denodadamente el prejuicio de que algunos trabajadores, integrados a las empresas de mercancías de servicio, escapan a la explotación, y que esclarezca, en derivación de ello, la comunidad estructural de intereses entre todos los trabajadores de quienes se obtenga trabajo no retribuido. Una psicología social que pugne contra la ideología del capital-imperialismo y a favor del surgimiento o resurgimiento en los trabajadores de la conciencia de clase, de la convicción de que, a pesar de las diversas condiciones laborales¹²⁴ en el tiempo de trabajo, en la porosidad del mismo, en la tipología, en la distinta remuneración, etcétera,

¹²³ que a veces, pero sólo a veces, es menos ruda que la de los operarios fabriles.

¹²⁴ derivadas de la ubicación del trabajo en su rama económica específica.

forman todos un gran ejército de ciudadanos explotados por el capital.

La lucha de los explotados contra los explotadores tendrá que adquirir un nuevo sentido y un alcance insospechado. Los argumentos decisivos para llevar a cabo esta lucha están en la misma explotación generalizada, en la irracionalidad convertida en sistema mundial, en la toma de conciencia de tal situación y en la necesidad de emancipar al trabajo que, globalizada y mundializadamente, ha sido víctima de la invasión de las empresas. No sé qué papel les esté reservado a los partidos -los partidos de izquierda y de vocación democrática- porque en la actualidad muchos advertimos las deformaciones y limitaciones estructurales que trae consigo, necesariamente, la forma organizacional del partido político. Pero hay algo que me parece indubitable: el peso central de la pugna habrá de desplazarse tarde o temprano de los partidos políticos a los ciudadanos víctimas de la explotación, que se auto-organizarán para autogobernarse y auto-vigilarse y desplazar del poder político y económico al capital cosmopolita.

La auto-organización y autogobierno de los ciudadanos será una de las manifestaciones del rechazo a lo que podríamos llamar el carácter “representativo” de los partidos políticos: partidos de composición obrera que dicen representar, además de los propios, los intereses de los campesinos; partidos de extracción campesina que, por lo contrario, se autoproclaman defensores no sólo de las demandas agrarias sino también obreras; partidos obrero-campesinos que pretenden ser portavoces no sólo de los requerimientos de

los sectores que los integran, sino de los trabajadores asalariados del comercio y los servicios, y finalmente, y sobre todo¹²⁵, partidos en que los dirigentes, de origen intelectual, declaran representar los anhelos de las clases populares. La organización autogestionaria de los explotados da al traste con la manifestación tramposa o, por lo menos, difícil o limitada, de la representación exógena de sus intereses. En los consejos obreros, las comunidades agrarias, los comités de trabajadores del comercio y los servicios, los círculos universitarios, etcétera, cada agrupamiento representará sus propias exigencias y no dependerá de la defensa que de ellas hagan, si es que lo hacen, las organizaciones partidarias.

La autogestión puede surgir, y de hecho está surgiendo, de manera espontánea o semi-espontánea: los problemas inherentes a la actividad laboral de los trabajadores los conduce naturalmente a asociarse en consejos, comités o cooperativas para luchar no individual sino colectivamente por tales o cuales demandas. Pero esta forma espontánea de organización no basta: es muy primitiva, limitada y de precaria consistencia. Estoy convencido de que se requiere la promoción de la idea y las formas fundamentales de organización de la práctica autogestionaria. Es deseable, por eso, que surjan uno o varios comités empeñados en difundir los principios de la auto-organización popular y en promover, sugerir o facilitar la formación de una red de tales agrupamientos. Esta red estará constituida, entonces, por una serie de comités, grupos, consejos, comunidades, o como se quieran llamar, que no serán otra cosa que células; pero

¹²⁵ ya que detrás de todos ellos se halla la clase intelectual y los intereses que a ella corresponden

células sin partido, confederadas y formando una organización democrática, cohesionada y militante.

Concibo la auto-organización de la sociedad civil y los trabajadores como un entramado o una red. Conviene, por eso mismo, explicar el tejido empezando por la célula. La célula, a la que conviene dar el nombre de comité, de comunidad o de consejo¹²⁶ se auto-organiza a partir de una o varias tareas. Un comité es la libre asociación de ciertos individuos para llevar a cabo un plexo de tareas determinadas. Los comités pueden ser grandes o pequeños; políticos, sociales o culturales, hallarse en la “esfera de la producción”¹²⁷ o en las industrias de servicio; encontrarse en el campo o la ciudad, etcétera. Puesto que tienen como faro o como guía la autogestión, los comités auto-organizados no van a buscar o a consentir subordinarse a una instancia dirigente cualquiera, sino que se auto-organizan para autogobernarse. Característica esencial de un comité (o una célula no partidaria) es, pues, que se gobierna a sí misma. Por desgracia, en México no predomina, ni con mucho, lo que podríamos llamar la cultura de la auto-organización. Con la salvedad de los pueblos indios¹²⁸, la gran mayoría del pueblo mexicano, presa del individualismo capitalista, no tiende en general a agruparse. Aunque en la actualidad ha cambiado un tanto la situación, los sectores populares que buscan auto-organizarse para llevar a cabo ciertas tareas son aún muy

¹²⁶ para diferenciarla de la “célula de partido” del pasado.

¹²⁷ como los consejos obreros.

¹²⁸ en que sus formas de vida y organización pre-capitalistas han sido una condición favorable para conservar y reproducir una auto-organización comunal.

pocos. De ahí la importancia de elevar a primer rango la promoción y la educación destinadas a convencer a los trabajadores y la sociedad civil de la necesidad de asociarse libremente en consejos y comités. De ahí también la necesidad de combatir, en los comités ya constituidos, el sectarismo de la no coordinación, la actitud complaciente con el aislamiento, la vanidad de creerse los mejores o la estulticia de imaginarse que no se necesita a los demás.

Una elocuente síntesis¹²⁹ entre el marxismo y el anarquismo, en cuestiones de organización¹³⁰, nos la proporciona la tesis de la democracia centralizada.

Existen dos maneras de organizar los agrupamientos políticos: a) de arriba abajo y del centro a la periferia y b) de abajo arriba y de la periferia al centro. La primera forma es antidemocrática y centralista. Puede fingir cierta democracia - como ocurre con las versiones no estalinistas del centralismo democrático- pero, en fin de cuentas, y en esencia, se finca en el verticalismo y la heterogestión¹³¹. La segunda es democrática y federalista. Estoy decididamente a favor de la segunda. Rechazo, pues, el llamado centralismo democrático¹³², a favor de un tipo de organización que tenga como propósito, no “democratizar” el centralismo, sino centralizar la democracia.

¹²⁹ O, mejor, sincretización productiva. Entiendo por sincretismo productivo la búsqueda del espacio teórico-político en que pueden coincidir dos discursos aparentemente contrastantes, y proseguir unificados, su marcha. La prehistoria del sincretismo productivo es el eclecticismo.

¹³⁰ teniendo buen cuidado siempre de no caer en el eclecticismo.

¹³¹ lo contrario de la autogestión.

¹³² y todas las formas, franca o veladamente verticalistas, de centralismo.

La primera forma responde en México a las viejas culturas priísta o izquierda ortodoxa, que ya en la actualidad no pueden decir lo que son. Por eso se maquilla y se vuelve demagógica. El centralismo democrático es, en todos los casos, democrático de dientes afuera y centralista de dientes adentro. A veces, sin dejar de ser centralista y heterogestionario, hace algunas concesiones a la democracia. Otras es franca y decididamente verticalista y despótico. Pero en lo fundamental, e independientemente de sus diferencias, el centralismo democrático es la forma heterogestionaria más socorrida que asume la organización partidaria o el estado mayor del “sector histórico” de la clase intelectual, aunque las más de las veces oculte su nombre.

Pero frente al error centralista hay otro no menos grave: el horizontalismo a- centralista. El viejo anarquismo preconizaba la formación de una red de comités o consejos confederados que eliminara todo centro directivo a favor de una mera coordinación de las comunidades. La historia ha demostrado, sin embargo, y prosigue demostrándolo, que con una organización de este tipo no se garantiza la unidad de acción, la coherencia y la disciplina que, en la feroz lucha de clases que existe y habrá de profundizarse necesariamente, se necesita para combatir contra el régimen dominante y sus instrumentos de represión fuertemente centralizados.

La tesis de la democracia centralizada niega y al propio tiempo conserva ciertas tesis organizativas del viejo marxismo y del viejo anarquismo. ¿Qué acepta del marxismo? La necesidad de una lucha disciplinada y coherente, esto es, centralizada.

¿Qué recoge del anarquismo? La denuncia del carácter suplantador de toda vanguardia. Pero veamos el otro lado de la moneda. ¿Qué rechaza del marxismo (sobre todo en su versión leninista)? La tesis del partido como el “jefe político” del proletariado (y de las masas) y la práctica de una dirección que sustituye a la base. ¿Qué repudia del anarquismo? El horizontalismo a-centralista que opone a la férrea disciplina del enemigo, la desorganización y la incoherencia.

La democracia centralizada no es una mera inversión del centralismo democrático, sino que es una nueva forma de concebir la organización, diseñada a partir de una franca ruptura con el centralismo democrático. Como su esencia es ir de abajo arriba y de la periferia al centro, implica una nueva concepción del centro y una nueva concepción de la federación.

Es importante diferenciar el centro que suplanta del centro que expresa. El primero, propio de todo vanguardismo, es un centro que, pensando por la base (y las masas), tira línea, fija disposiciones, emite órdenes. El segundo, por ser el producto de una democracia que se centraliza¹³³ se caracteriza, no por sustituir a su base (y a las masas), sino por convertirse en el ámbito donde la cantidad, sin dejar de serlo, se convierte en calidad.

Negar todo centro es no sólo negar el centro-suplantación, sino el centro- expresión y caer en las tesis del viejo anarquismo del horizontalismo a-centralista o de una red

¹³³ de un abajo que crea su “arriba” y de una periferia que genera su “centro”.

confederada que, a pesar de la Coordinación que pretende sustituir al centro, no garantiza la conformación adecuada de un sujeto de cambio que requiere unidad de acción, disciplina y coherencia. Creo que debe reservarse el nombre de centralismo al tipo de organización basada en el centro-suplantación, ya que en él no sólo hay un centro, sino un centro que se magnifica hasta volverse autoridad y dictadura. El centro-expresión, en cambio, no cae dentro del tipo de organizaciones centralistas, en virtud de que su centro no es sino el producto de una democracia que se centraliza.

Desde el punto de vista libertario, no tiene sentido el dilema centralismo/federalismo porque el centralismo, la magnificación del centro, está excluido o debe estarlo de su consideración. El problema está más bien en federalismo centralizado (ir de la periferia al centro) o federalismo a-centralista (red de autonomías enlazadas).

El fundamento de toda organización federalista es la libre asociación de las comunidades. Esta libre asociación puede ser de dos tipos: a) asociación que cede, si las circunstancias lo exigen, ciertos márgenes de independencia para lograr una acción común y b) asociación que no cede, bajo ninguna circunstancia, la autonomía del colectivo y que se mueve sólo en el nivel de las coincidencias o las discrepancias. La primera es una libre asociación con autonomía relativa y con un centro-expresión. La segunda es una libre asociación con autonomía absoluta en cada una de sus células y con una horizontalidad sin centro. Acaso con coordinación, pero sin centro.

La tesis de la democracia centralizada se pronuncia a favor de un federalismo- con-centro o, lo que es igual, por una libre asociación de comunidades que genera un centro-expresión, constantemente supervisado y controlado, que es una instancia fundamental para lograr una acción común, consciente y concertada. Como cede deliberadamente una parte de su independencia -es decir que obedece las disposiciones que vengan del centro que “manda obedeciendo”¹³⁴- la democracia centralizada es una libre asociación que implica un convenio de la democracia con su centro: el de acatar las decisiones que ella (la democracia) se da a sí misma desde dicha instancia (el centro)

Estoy a favor de un Centro que sea al mismo tiempo Coordinación. El centro- suplantación no coordina lo decidido, esbozado o preanunciado por la base, sino que implanta y extiende su decisión cupular. Para que un centro sea al mismo tiempo coordinación se requiere que sea centro-expresión, es decir que sea el ámbito de la democracia en que ésta toma decisiones que atañen y obligan a todas sus comunidades. El peligro de hablar sólo de Coordinación y no de Centro estriba en que si bien todo centro puede ser coordinador, no toda coordinación tiene los atributos de centro.

El centro-expresión no sólo toma en cuenta la articulación de prácticas de sus comunidades de base, sino que, tras de hacerlo, emite órdenes y disposiciones con carácter de obligatoriedad -en virtud del contrato preestablecido de la democracia con su centro. En la Coordinación de la red

¹³⁴ Como dice el EZLN.

confederada, sin centro, no hay obligatoriedad. En la coordinación propia del centro-expresión sí la hay. El centro implica, entonces, una “dirección”. No la dirección despótica del centro sobre la base, sino la autodirección o el autogobierno que, tomada a nivel de toda la organización, la democracia se da a sí misma. En la concepción organizativa de la horizontalidad des-centrada no hay, en sentido estricto, autogobierno. Las comunidades que no trascienden su autonomía o autogobierno particulares, y no superan su autonomía absoluta a favor de una relativa, no pueden autogobernarse como partes de un todo. Son gobernadas, más bien, por un desarrollo desigual y particularista asumido espontáneamente. La autogestión de que hablo no es sólo, por consiguiente, una mera organización de trabajadores¹³⁵, sino una organización de combate.

La democracia centralizada implica una red. Pero no una amorfa red horizontal, sino una red político-organizativa a la que conviene la imagen de una pirámide invertida. Si más arriba decía que la esencia de la democracia centralizada era ir de abajo arriba, ahora -al corregir la imagen- hay que decir más bien que es ir de arriba abajo. ¿Por qué?

La afirmación de que, de acuerdo con la democracia centralizada, hay que ir de abajo arriba responde a la imagen tradicional del poder como una pirámide en que el vértice (o el centro) se halla arriba, y la base (o la democracia) se halla abajo. Pero afirmar que es necesario ir, en este caso y en esta imagen, de abajo arriba, coloca el poder decisorio

¹³⁵ aunque pueden existir, desde luego, comités auto-gestivos agrupados en torno a las más diversas tareas.

primario en la base y la instancia ejecutora de ese poder en el centro. Dada esta situación, resulta mejor invertir la imagen piramidal y mostrar que, de acuerdo con esta forma organizativa, la democracia ordena y el centro acata. El acatamiento aparece, pues, como la condición necesaria para mandar.

El centro-suplantación es invariablemente un centro sin control real o, si se quiere, un centro “elegido” por la base, que se emancipa de ella, adquiere vida propia y acaba por imponerse a toda una organización. El centro-expresión, en cambio, es producto de la democracia y está permanentemente controlado por ella.

El problema fundamental no reside, entonces, en la discusión sobre la conveniencia o no de un centro¹³⁶, sino en la cuestión principalísima de cómo controlarlo, cómo impedir que se sustantive, cómo bloquear permanentemente su tendencia natural a la suplantación.

Si se sataniza la idea de centro, se cae en el viejo anarquismo. Si se le magnifica se resucitan las tesis del marxismo autoritario.

El vanguardismo manda sin obedecer. Es un centro-suplantación. Un centro incontrolado. Garantiza una disciplina; pero no la disciplina fundada en la democracia¹³⁷. La democracia centralizada manda obedeciendo. No es sólo coordinación, porque manda, porque emite disposiciones, porque diseña un mandato que, obedeciendo, crea una

¹³⁶ el cual, como hemos visto, resulta absolutamente necesario.

¹³⁷ Que en el fondo es una autodisciplina.

unidad de acción. Pero es centro-expresión, centro controlado, removible, supervisado, vigilado. Garantiza también una disciplina; pero una disciplina de convenio: la disciplina de la democracia que se centraliza.

Mandar obedeciendo significa ir de la base a la base. Antes de mandar, y para mandar, el centro tiene que obedecer. ¿Obedecer a quién? A los deseos e intereses de la base. No a los intereses y anhelos de una parte de la red organizativo-política, sino al conjunto de ella. Ser centro significa aquí que la democracia le ha dado a un comité de representantes que funge como centro-expresión un poder de decisión obligatorio para toda la red. Poder decisorio general en cuestiones que competen a todos, no en cuestiones estrictamente individuales o grupales. Si los comités de base generan un centro municipal, los centros municipales un centro estatal y los centros estatales un centro nacional, se está yendo de la periferia al centro. En esta progresiva centralización de la democracia o en esta gradual gestación de niveles, conviene subrayar que los representantes de una instancia ante la siguiente¹³⁸ no deben llevar un mandato imperativo en ciertas cuestiones, pero sí en otras. Llevar un mandato imperativo significa que el representante de una instancia ante una distinta defiende a como dé lugar las posiciones de sus representados¹³⁹. Para que tenga lugar una decisión racional y válida al propio tiempo para toda la red organizativo-política, y no sólo para un fragmento de la misma, los representantes no deben llevar un mandato imperativo sino poseer un carácter plenipotenciario, por así

¹³⁸ de los comités de base ante los comités municipales, etcétera.

¹³⁹ argumenta a favor de ello, vota en tal sentido, etcétera.

decirlo, que les permita deliberar y resolver de acuerdo con los conocimientos y experiencias globales que surjan y se confronten en el centro-expresión. En los problemas generales, en las cuestiones que competen a todos, no debe haber, entonces, mandato imperativo. No así en los asuntos estrictamente grupales e individuales. En éstos sí se lleva un mandato: el de que son cuestiones que competen al colectivo individual y a sus integrantes y no al centro-expresión. El centro-expresión que toma decisiones que competen a todos¹⁴⁰ y que no se inmiscuye en cuestiones individuales o de grupo¹⁴¹, al deliberar y al resolver, están obedeciendo tanto a las comunidades y su autonomía relativa como al conjunto articulado de ellas. Están obedeciendo y, por tanto, pueden mandar.

Mandar obedeciendo es, por así decirlo, la fórmula algebraica de la democracia que se centraliza para autogobernarse. En la medida en que se puede hablar de garantía en este tipo de cuestiones, y tomando en cuenta el hecho de que mandar obedeciendo no es algo que se consiga de golpe, sino un proceso que implica una lucha incesante, creo que la forma de garantizar que un centro sea centro-expresión y no un centro que suplante a la organización y mande sin obedecer, es tomar en cuenta en todo momento los siguientes cuatro aspectos:

¹⁴⁰ obtenidas sin llevar un mandato imperativo.

¹⁴¹ respetando, por ende, el mandato imperativo que traen los representantes de la instancia precedente.

- que no haya congresos electivos
- que los representantes ante el centro-expresión puedan ser removidos en todo momento
- que no se olvide nunca el peligro que acarrea consigo la existencia de la clase intelectual y
- que haya una cierta rotación de cuadros.

La pieza organizativa maestra por medio de la cual se enmascara de democracia el centralismo es el Congreso (Asamblea, etcétera) con capacidad de elegir dirigentes. Si hiciéramos una radiografía de lo que ha sido tradicionalmente un Congreso partidario, sindical, etcétera, con capacidad electiva, diríamos que tiene una apariencia y una esencia. Apariencia: ámbito en el que se expresa la voluntad soberana de la base. Esencia: espacio en el cual se reproduce y perpetúa la dirección¹⁴², fingiendo democracia.

Las direcciones convocantes a tales Asambleas las preparan de tal modo -sin olvidar detalle alguno-, que en realidad las amañan y manipulan. Las vuelven entonces un medio esencial para legitimar a la cúpula o perpetuarla, esto es, para conformar la organización de arriba abajo y del centro a la periferia (en la imagen tradicional de la pirámide).

Un proyecto organizativo democrático no puede estar en contra, desde luego, de los Congresos. Pero parte de la convicción, basada en el concepto de democracia centralizada y de la necesidad de impedir la manipulación

¹⁴² O asciende al poder una camarilla de dirigentes alternativa.

cupular¹⁴³, de que los Congresos deben ser deliberativos y resolutivos, pero no electivos. Deben decidir sobre los principios, la estrategia y la táctica de una organización; pero no deben elegir dirigentes. La concepción que del Congreso nos ofrece la democracia centralizada persigue el doble aspecto de evitar la lucha por el poder alrededor del Congreso y de posibilitar, con esta eliminación, una discusión racional en el mismo.

Frente al centralismo de hecho de la vieja cultura política, fundamentalmente partidaria, la democracia centralizada es una forma en que, sin necesidad de hacer una Asamblea o un Congreso electivos, las unidades organizativas¹⁴⁴ eligen de entre sus miembros a sus representantes a un centro, teniendo el derecho y la obligación de remover o destituir a sus representantes en el momento que sea necesario si ellos no responden a sus intereses.

El hecho de que las instancias “inferiores” elijan a las “superiores” nos habla, pues, de una afirmación democrática¹⁴⁵, y el hecho de que, por ejemplo, los consejos estatales, sin perder su autonomía relativa, elijan al consejo nacional¹⁴⁶ nos habla de una posición federalista (en contra del centralismo).

Si tomamos en cuenta que el control de los centros-expresión por parte de las instancias “de base” se lleva a cabo mediante tres acciones, a saber: a) el conocimiento, por parte del

¹⁴³ y la perpetuación de la clase política o de la burocracia intelectual.

¹⁴⁴ comunidades o comités.

¹⁴⁵ Contra el verticalismo heterogestionario.

¹⁴⁶ Yendo de la periferia al centro.

colectivo, de la manera de ser, actuar y pensar de sus representantes, b) la evaluación de su gestión y c) el derecho de vigilancia¹⁴⁷ que conserva en todo momento la instancia “de base” (o electora), podemos concluir que la esencia de la democracia centralizada es la democracia cognoscitiva¹⁴⁸. La democracia no debe ser separada nunca, es mi convicción, del conocimiento. Como dije, cada colectivo debe escoger entre sus miembros a sus representantes ante otra instancia (o centro-expresión) o, lo que es igual, debe enviar como delegados a la instancia siguiente a quien conoce en la actividad cotidiana.

En una red organizativo-política, me parece que la organización debe asumir la democracia cognoscitiva en dos sentidos: a) mediante la representación escalonada por instancias basada invariablemente en el conocimiento del compañero o compañeros elegidos y b) mediante Congresos deliberativos y resolutivos que hagan de lado a un elemento tan perturbador de la cognición como es la lucha por el poder encarnada en el carácter electivo que de común tienen dichas asambleas¹⁴⁹. Si, de acuerdo con las añejas prácticas políticas, vemos a los Congresos -lo diré una vez más- no sólo como deliberativos y resolutivos, sino como electivos, se distorsiona el carácter racional de las asambleas¹⁵⁰ y se viola

¹⁴⁷ Y remoción si es el caso.

¹⁴⁸ Término de José Revueltas.

¹⁴⁹ Y su canibalesca “lucha de tendencias”.

¹⁵⁰ porque la discusión teórico-política no está orientada a la búsqueda de la verdad o la justeza, sino enmarcada dentro de la lucha por el poder.

el fundamento democrático que debe prevalecer entre las instancias¹⁵¹.

Si se reconoce la existencia de una clase intelectual¹⁵² se tiene que concluir que dicha clase puede hacer acto de presencia en toda organización. En cualquier comité o comunidad se crea o se reproduce una división del trabajo: hay quienes elaboran fundamentalmente un trabajo teórico y los hay que principalmente llevan a cabo un trabajo manual, quienes realizan un trabajo complejo y quienes ejecutan un trabajo simple, etcétera. Si en todo comité surgen o pueden surgir ciertos intelectuales, con mayor razón se detecta su presencia a nivel de una organización tomada en su conjunto. Es importante, entonces, no sólo advertir la presencia de miembros de la clase intelectual a lo largo y a lo ancho de una organización, sino tener en cuenta su tendencia natural a ejercer el mando, tirar línea, suplantar a los otros, eximirse de ciertas tareas “indignas” de su categoría de cuadro avanzado, etcétera.

Me gustaría subrayar que la autogestión no sólo debe rechazar la heterogestión externa de la organización jerárquica¹⁵³, sino la heterogestión interna que puede conservarse y reproducirse aun en el caso de superar, en condiciones especiales, la estructuración organizativa del verticalismo exterior. Si en la conceptualización y práctica de la autogestión se combate sólo la heterogestión externa y se

¹⁵¹ Debido a que la elección en el Congreso se halla mediatizada por la manipulación.

¹⁵² clase que se distingue tanto del capital como del trabajo manual.

¹⁵³ el que una comunidad caiga bajo la dominación del Estado, de un partido político, de una Iglesia, etcétera.

pone el acento en que el portador del poder es el colectivo, se olvidan las diferencias estructurales encarnadas por los integrantes del colectivo autogestor. La comunidad, en efecto, está formada por trabajadores intelectuales, trabajadores manuales, etcétera. El olvido de la heterogestión interna acarrea la consecuencia de que se sustituye la dominación burocrática que conlleva la heterogestión exógena por la dominación tecnocrática que implica la heterogestión endógena. Para salir al paso a la concepción tecnocrática de la autogestión no sólo hay que combatir a la heterogestión en su doble modalidad (externa e interna), sino asociar de manera esencial dos grandes nociones: autogestión y revolución cultural. La colectividad autogestora es el ámbito idóneo en que debe llevarse a cabo la revolución cultural, es decir, el espacio organizativo llamado a encarnar aquella revolución que se propone subvertir la división vertical y horizontal del trabajo. La revolución cultural no puede tener un resultado apreciable, profundo y a largo plazo si se realiza masiva, desarticulada y semi-espontáneamente (como ocurrió en China), sino única y exclusivamente si se halla confinada en su ámbito natural que no es otro que el de un colectivo que se auto-organiza para autogobernarse; pero para autogobernarse de modo tal que, combatiendo la heterogestión interna, pugne por impedir que se perpetúen en ella ciertos dirigentes frente a los dirigidos, ciertos caudillos frente a los servidores.

Si se es partidario de la formación de una red confederada, si se quiere sustituir el centro por una mera Coordinación, si se denuncia a la burocracia y hasta se comulga con el ideario del anarquismo de viejo cuño, pero no se reconoce la

existencia de una clase intelectual, hay el peligro de permitir que bajo cuerda se geste en una organización “libertaria” lo que en otro sitio he llamado un vanguardismo solapado. El vanguardismo se solapa cuando es rechazado o mal visto, porque una teoría social o una práctica política lo ha denunciado. Pero no puede dejar de existir porque es producto espontáneo de la división del trabajo que existe en la sociedad. Sólo si se reconoce la existencia de la clase intelectual¹⁵⁴, se puede combatir no sólo al vanguardismo abierto, sino también al solapado.

No sólo es importante el control y vigilancia permanentes que la base debe de ejercer sobre sus centros-expresión¹⁵⁵, sino también que deben idearse y perfeccionarse paulatinamente mecanismos de rotación de los delegados para que se vayan socializando los conocimientos y experiencias y dejen de hallarse monopolizados por unos cuantos cerebros. Rotación de cuadros que, procurando no obstaculizar la continuidad de gestión de los centros coordinadores, combata la sustantivación de ellos y vaya preparando cada vez más militantes en la función directiva.

Para terminar, unas palabras sobre la disciplina. No puede haber una lucha exitosa contra un enemigo tan fuerte y tan centralizado como el régimen neoliberal (o burgués en general), si se carece de disciplina, de acción colectiva

¹⁵⁴ y de la tendencia de su “sector histórico” a valerse de los trabajadores para acceder al poder.

¹⁵⁵ y que se materializa en el derecho inalienable que tienen los representantes de remover, cuando lo juzguen necesario, a sus representantes.

unificada, de congruencia conjunta en la actuación¹⁵⁶. La pugna de un movimiento democrático indisciplinado y amorfo contra el neoliberalismo¹⁵⁷, nos recordaría el dramático combate de los lanceros polacos contra los “panzer” nazis.

Valdría la pena recordar en este sitio que, en los soviets de la Rusia de 1917, entraron en pugna el partido bolchevique y otros partidos, grupos e individuos. Se trataba de una lucha, en realidad, de un centralismo sin democracia con una democracia con muy poca centralización. O también, entre una agrupación fuertemente disciplinada contra varios partidos, comités de fábrica e individuos sin partido, faltos de disciplina o ausentes de coherencia en la toma de decisiones y su aplicación. Como se sabe, el triunfo estuvo de tal manera del lado del partido bolchevique y de su forma organizativa centralista que los bolcheviques pudieron lanzar la consigna “todo el poder a los soviets” y adquirir la hegemonía heterogestionaria al interior de esas organizaciones democrático-libertarias de obreros, campesinos y soldados.

La disciplina que demanda la autogestión no tiene nada que ver, como se comprende, con la disciplina requerida por cualquier sistema de producción jerarquizado. No tiene nada que ver, asimismo, ni con la disciplina implicada en la heterogestión burguesa, ni con la implicada en la heterogestión intelectual. A diferencia de estas modalidades de disciplina, la disciplina propia de la autogestión es una

¹⁵⁶ El mismo Durruti decía: “Estoy en contra de la disciplina de cuartel, pero también en contra de la libertad mal entendida”..., citado por Hugh Thomas, *La guerra civil española*, Grijalbo, T.I., p.464.

¹⁵⁷ y más aún, si éste fuera el caso y el momento, contra el sistema capitalista.

autodisciplina. Tan es así que los individuos que deciden auto-organizarse para autogobernarse tienen que auto-disciplinarse.

Las decisiones de un centro-coordinador, por ejemplo, no se cumplen porque provienen de “los jefes” y uno tiene que obedecer (acríticamente) a su mandato¹⁵⁸, sino que se cumplen porque implican un compromiso racional y afectivo del individuo con la organización de la que forma parte. La disciplina asociada a la heterogestión es una disciplina externa, mecánica, ciega. Lleva al cumplimiento obligatorio, pero no, en su agente realizador, al convencimiento participativo de que las cosas deben de hacerse de ese modo y no de otro. La disciplina que presupone la autogestión es una disciplina interior, consciente, crítica. El ejecutante de una decisión emanada de una instancia coordinadora “superior”, no realiza tal acuerdo “porque lo han decidido los de arriba”, sino porque comparte con ellos, convencido, la necesidad de llevar a cabo tal o cual acción. En un caso extremo, un individuo o una colectividad debe acatar una decisión que provenga del centro-expresión aun teniendo dudas sobre su conveniencia o estando franca y decididamente en contra de ella, siempre y cuando pueda combatir al interior de la organización la disposición tomada y pugnar por su modificación. El convenio de la democracia con el centro implica el acatamiento de lo que puede parecer dudoso o incorrecto, porque ello es fundamental para la acción unitaria que requiere una organización que pretende

¹⁵⁸ de acuerdo con los principios del centralismo democrático según los cuales “los órganos inferiores se someten a las decisiones de los órganos superiores” y “la minoría debe acatar las decisiones de la mayoría”.

jugar el papel de sujeto de cambio dentro de la compleja situación de la lucha de clases.

Es claro que una disciplina concebida así¹⁵⁹ es tan sólo un ideal, una meta o un faro. La autogestión va a nacer a partir de la heterogestión, o, rompiendo con ella, y seguramente durante mucho tiempo, tendrá en su haber una serie de “huellas mnémicas” o de supervivencias hetero-gestionarias. Otro tanto debe decirse de la autodisciplina. La autodisciplina va a surgir a partir de la disciplina externa, mecánica y heterónoma de siempre y no cabe la menor duda de que arrastrará un buen tiempo consigo remanentes de dicha disciplina tradicional.

Es importante advertir que, cuando señalo que la autogestión es propia de individuos que ejercen esa disciplina racional, emotiva y autónoma que llamo autodisciplina, estoy poniendo el acento en un punto en que coinciden o deben de coincidir la psicología individual y la psicología colectiva. El individuo capaz de auto-disciplinarse es el individuo capaz de llevar a cabo lo que podríamos llamar una autogestión individual. La autogestión de la sociedad¹⁶⁰ se construye en y por la autogestión individual. Pero también lo contrario es cierto: la autogestión individual se gesta en y por la autogestión social y organizacional. Aquí existe, como puede verse, una vinculación de la teoría autogestionaria con la ética, tema que debe ser tratado con mayor extensión y profundidad en otro sitio.

¹⁵⁹ como interior, consciente y crítica.

¹⁶⁰ y también, desde luego, la autogestión de una organización.

ÍNDICE

Prólogo.....2

PRIMERA PARTE

I Una nueva interpretación de la teoría del valor

1. Vigencia o no de la teoría del valor.....7

2. La estructura definitoria de la mercancía.....8

3. La fuerza de trabajo.....10

4. Diversificación de mercados.....12

5. Otro tipo de mercancías 6. Industria, circulación y servicios.....13

6. Industria, circulación y servicios.....15

II Más sobre el trabajo

7. Trabajo productivo e improductivo

8. La tesis de la gestación inductivista del valor.....16

9. Empresas de mercancías-circulación.....19

10. Valor y plusvalor.....21

11. Capital y trabajo.....23

12. Consumo productivo y relación entre empresas.....24

13. El sujeto histórico.....26

14. Los bancos y el concepto ampliado de mercancía.....27

15. Empresas de mercancías-servicio.....	31
16. Nueva explosión del capitalismo y ocultamiento de la explotación universalizada.....	34
17. Anomalías en la definición estructural de la mercancía.....	36
18. En torno a la composición orgánica del capital.....	38
19. Relación entre la composición orgánica del capital y la composición orgánica del capital variable.....	42
20. El trabajo socialmente necesario.....	43
21. Aclaración terminológica sobre el concepto de servicio.....	49
22. Propiedad y distribución. Breve alusión a la Universidad.....	50
23. Opiniones de Marx sobre el tema y consideración del autor sobre ellas.....	65

SEGUNDA PARTE

La nueva realidad económico-política mundial

1 Universalización del neoliberalismo.....	81
2 Aciertos y limitaciones de la concepción marxista.....	90
3 Una limitación de Marx.....	97

TERCERA PARTE

La lucha política en las nuevas condiciones del capitalismo.....	104
--	-----